



**FLACSO**  
ARGENTINA

## **MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA**

¿Los ecos del silencio? El papel de Racing en la realización simbólica del genocidio ocurrido en la Argentina entre 1974 y 1983.

**Tesista:** Julián Scher.

**Director/a de Tesis:** Mariano Nagy.

Tesis para optar por el grado académico de  
Magíster en Ciencia Política y Sociología

**Fecha:** 31/05/18

# ¿Los ecos del silencio?



El papel de Racing en la realización simbólica del genocidio ocurrido en la Argentina entre 1974 y 1983.

## Resumen

Esta investigación pretende estudiar cuál fue el comportamiento de Racing en el proceso de realización simbólica del genocidio que se perpetró en la Argentina entre 1974 y 1983. Lo que busca es tratar de dilucidar por qué el club dijo lo que dijo, hizo lo que hizo y calló lo que calló en relación a la experiencia traumática vivida por la sociedad argentina desde mediados de los setenta. El recorrido comienza en 1984 y finaliza en 2017 para caminar en paralelo a la democracia que afloró luego del paso de la última dictadura. El objetivo es rastrear los acontecimientos y los discursos producidos desde el club o en sus inmediaciones que dan cuenta de la representación de ese período tremendo de la historia nacional.

Identidad afectiva para millones de personas, institución con socios desaparecidos, con figuras de su vida política víctimas de la represión y con jefes de la dictadura dejando su sello, Racing puede resultar el puntapié inicial para empezar a pensar qué papel jugaron y siguen jugando los clubes en lo que respecta a la construcción de la memoria colectiva.

## Introducción

El fútbol llegó a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX y se instaló definitivamente. Y para transformarse en una pasión de multitudes. Y para acaparar la atención de millones de corazones. Lo dice con claridad el antropólogo Eduardo Archetti: “El fútbol argentino ha constituido un área privilegiada donde se entrelazan el orgullo y las decepciones, las alegrías y las tristezas nacionales” (Archetti, 2016:46). En ese recorrido, también cautivó los ojos del poder político y del poder económico y del poder comunicacional. Los clubes -la identidad en la que se encarnó este fenómeno- fueron construidos por gente que quería hacer su vida con otra gente en un proceso de socialización y de integración social en el marco de un país al que llegaban muchísimos inmigrantes y desde muchos lugares (Devoto, 2007). Asociaciones sin fines de lucro dirigidas formalmente por sus socios, supieron adaptarse al devenir del país, mantuvieron lazos amplios y diversos con los distintos gobiernos y sobrevivieron al paso del tiempo y a crisis de todo tipo. También al genocidio que sufrió la nación desde mediados de la década del setenta y que costó la vida de 30.000 personas.

Racing tiene socios que todavía están desaparecidos. Racing tuvo dirigentes que sufrieron en el propio cuerpo la represión de la última dictadura. Racing estuvo vinculado desde siempre a la política nacional. Racing es uno de los clubes más masivos y más emblemáticos del fútbol argentino. ¿Cómo procesó entonces Racing la experiencia traumática padecida por la sociedad entre 1974 y 1983? ¿Contribuyó a la construcción de memoria, de verdad y de justicia o miró para otro lado? ¿Qué cosas dijo y qué cosas no dijo? ¿Qué cosas hizo y qué cosas no hizo? ¿Y por qué dijo lo que dijo e hizo lo que hizo? ¿Y por qué no dijo lo que no dijo y no hizo lo que no hizo? En síntesis, lo que está en juego es estudiar el papel de Racing en el proceso de realización simbólica del genocidio (Feierstein, 2007) entre 1984 y 2017.

Lo que se sospecha: el comportamiento del club estuvo mucho más cerca del silencio y de la indiferencia que de la manifestación explícita de la condena al genocidio, lo que no

significa que en 33 años no haya habido actividades o mensajes sobre el tema. De comprobarse la hipótesis, lo valioso será preguntarse cuáles son los motivos que explican la presunta política de olvido y si esa presunta política de olvido mantuvo la misma vigencia a lo largo del período.

Si se toma 1984 como punto de partida, es porque la creación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), sancionada el 15 de diciembre de 1983 por el entonces presidente Raúl Alfonsín, marcó un hito en el proceso de narración y de representación de la experiencia genocida. El material de investigación surgirá de los siguientes registros: entrevistas en profundidad a dirigentes, a ex dirigentes, a periodistas, a trabajadores y a allegados al club; revistas oficiales; publicaciones periodísticas partidarias; medios de comunicación no partidarios; y el sitio web oficial de la institución. La utilización combinada de estas fuentes permitirá no sólo conocer las acciones sucedidas en el club que refieren al autodenominado Proceso de Reorganización Nacional y que fueron registradas o no registradas por los medios sino también a los puntos de vista de las distintas personas que protagonizaron esas experiencias.

El trabajo estará dividido en cuatro partes. En la primera, se ofrecerá un contexto para comprender el escenario de esta investigación: el marco teórico, el estado de la cuestión, el genocidio en la Argentina, el fútbol en la Argentina, la historia de Racing y la historia de Racing durante el genocidio. Las otras tres se dividirán según un criterio temporal que responde a las etapas vividas por Racing como club a partir del final de la dictadura en 1983: primera fase democrática (1984-1999), gerenciamiento (2000-2008), segunda fase democrática (2009-2017). A su vez, cada etapa abarcará los tres grandes ejes incluidos en el objeto de estudio: las voces de Racing, las razones de esos discursos y los ecos de esas palabras. En el cierre, una conclusión apostará por identificar los resultados más relevantes de la tesis para presentarlos como guía de cara a los próximos estudios.

## **Capítulo 1: Un escenario para la pelota.**

### **1.1 Marco teórico**

El genocidio puede definirse desde una perspectiva jurídica, desde una mirada sociológica, desde una visión histórica o, incluso, desde una interpretación política. También es posible pensar al genocidio como un fenómeno de largo arrastre o como una práctica que irrumpe en la modernidad para instalar la posibilidad del exterminio sistemático y racional de colectivos humanos. Además, mucho se discute acerca de si el aniquilamiento de cualquier colectivo humano merece ser llamado genocidio o si la categoría genocidio demanda víctimas con determinadas características.

Como lo han reconocido Matthias Bjornlund, Eric Markusen y Martin Mennecke, tres eruditos en la indagación sobre la delimitación de este fenómeno, el genocidio es un concepto "esencialmente problemático" (2005: 21) que logra cierto consenso en torno a definirse como "aniquilamiento sistemático de un grupo de población como tal" y que trae discusiones o divergencias referidas a la "intencionalidad", a los "grupos incluidos" y al "grado total o parcial del aniquilamiento como elemento excluyente de la definición" (Feierstein 2007: 33).

En 1944, el jurista polaco Raphael Lemkin acuñó el concepto de genocidio, afirmó que se trataba de una denegación del derecho a existir de grupos humanos enteros, así como el homicidio es denegarle a un individuo su derecho a vivir (Bjornlund, Markusen y Mennecke 2005: 24), y sostuvo que las acciones genocidas se dirigen contra los individuos, no en su capacidad de individuos sino como miembros del grupo nacional (Lemkin 1944: 153).

Desde fines de la década de 1980, *Genocides studies* es la denominación que recibe el estudio sistemático de los procesos genocidas en Estados Unidos y en Europa y, más tarde, en otros puntos del planeta. Desde entonces, esta especialidad ha dado lugar a que diversos teóricos indaguen desde distintos ángulos distintos procesos que ponen –o que deberían poner- la piel de gallina porque refieren a cantidades monstruosas de muertes. Porque, al fin y al cabo –o, más bien, observando desde el principio-, en todo genocidio hay

gente, mucha gente, con la que otra gente arrasa por el hecho de ser, de pertenecer o de hacer –o de las tres cosas- algo que incomoda a los perpetradores de los crímenes.

Daniel Feierstein, sobre cuya teoría se apoyará esta investigación, no aborda la problemática del genocidio desde cualquier lugar. El sociólogo argentino elige utilizar el concepto “práctica social” para evitar cualquier atajo cosificador de un proceso que puede ser muchas cosas pero nunca algo natural: “Una práctica social implica un proceso llevado a cabo por seres humanos y requiere de modos de entrenamiento, perfeccionamiento, legitimación y consenso que difieren de una práctica automática o espontánea” (Feierstein, 2007: 36). Pero, además, Feierstein, ante el dilema de cómo utilizar un término relativamente novedoso –lo inventó el jurista polaco Raphael Lemkin en 1944-, opta por la idea de recurrir al concepto de “práctica social genocida” para diferenciar las experiencias modernas de exterminio de las ocurridas en tiempos anteriores de la historia. Feierstein explica por qué vale la pena pensar particularmente los genocidios modernos: “Entiendo a su vez por `práctica social genocida` aquella tecnología de poder cuyo objetivo radica en la destrucción de las relaciones sociales de autonomía y cooperación y de la identidad de una sociedad, por medio del aniquilamiento de una fracción relevante (sea por su número o por los efectos de sus prácticas) de dicha sociedad y del uso del terror, producto del aniquilamiento para el establecimiento de nuevas relaciones sociales y modelos identitarios” (Feierstein, 2007: 82).

En una recopilación de lo discutido específicamente en la órbita de lo histórico-sociológico, Feierstein plantea que, a grandes rasgos, existen cuatro líneas de interpretación de los genocidios que se diferencian por sus características fundamentales. La primera, que incluye los argumentos de Frank Chalk y de KurtJonassohn (1990), de Henry Huttenbach (2005) y de Mark Levene (2002), considera que el genocidio tiene en común su práctica, es decir, que lo que determina a los genocidios es el aniquilamiento sistemático de grandes grupos de población a partir de sus características como grupo –sean cuales sean-. La segunda, que tiene a Steven Katz (1994) como principal portavoz, coincide con la anterior definición pero agrega

que la clave es que los perpetradores tengan la intención de destruir sistemáticamente a toda la población y no “solamente” a una parte de ella. La tercera, en la que se puede incluir a Vahakn Dadrian (1975), a Irving Horowitz (1980), a Israel Charny (1994) y a Helen Fein (1992), afirma que el aniquilamiento sistemático de masas puede ser interpretado como genocidio cuando las víctimas se encuentren en un estado de indefensión o inocencia y no representan una "amenaza real" para los perpetradores. Y la cuarta, con Bárbara Harff y con Ted Gurr como máximos exponentes (1988), particulariza la primera interpretación agregando la noción de politicidio para cuando los ejecutores del genocidio definen explícitamente a las víctimas por su práctica política.

El agrupamiento de todo lo analizado y de todo lo discutido a lo largo de los años en cuatro grupos no busca, claro está, acotar los posibles enfoques del fenómeno sino simplemente trazar un panorama esclarecedor de lo que se produjo teóricamente sobre el genocidio hasta estos días. Y una salvedad no menor: la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, instituida en 1948 por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), discutió la inclusión de las víctimas políticas dentro de la categoría de genocidio pero, por motivos políticos, optó por excluirlas. La decisión dio origen a múltiples debates, que se extienden hasta hoy, debido a que varios especialistas auguraban que en el futuro las víctimas serían marcadas por su pertenencia política y no necesariamente por su identidad racial, étnica, religiosa o nacional<sup>1</sup>.

Feierstein se ubica dentro de los que concentran sus trabajos en los genocidios modernos y, dentro de ese escenario, distingue cuatro tipos básicos de procesos de

---

<sup>1</sup>URSS, Gran Bretaña, Polonia y Sudáfrica impulsaron la exclusión de los grupos políticos, económicos o sociales de la definición debido a que podía significar una intromisión a los derechos soberanos estatales. El francés Donnedieu de Vabres se opuso a la modificación pero, en cambio, Lemkin, encargado del borrador junto al rumano Vespasiano Pella y a Donnedieu de Vabres, propugnó sancionarla igual porque su intención era que saliera una convención sobre genocidio. El francés se opuso y Vespasiano Pella se abstuvo, de modo que la discusión pasó a los Estados, que aprobaron el tipo restrictivo. El propio Vabres advirtió, en el intento porque se sancionara una convención con una definición inclusiva, de que a futuro los genocidios se perpetrarían principalmente por motivos políticos. (Feierstein en Lemkin 2009 [1944]).

aniquilamientos masivos y sistemáticos que le permiten aproximarse a la justificación de por qué en la Argentina se llevó adelante un genocidio entre 1974 y 1983: el genocidio constituyente, el genocidio colonialista, el genocidio poscolonial y el genocidio reorganizador. El constituyente tiene como objetivo la producción de un Estado-Nación y, por lo tanto, implica la exclusión de todos aquellos grupos que pongan en tela de juicio el pacto estatal. El colonialista, por el contrario, apunta directamente contra poblaciones que están por fuera del pacto estatal porque lo que pretende, por una multiplicidad de razones, es someterlas para obtener beneficios económicos y políticos. El poscolonial es el que acontece como consecuencia de las luchas de liberación nacional y en el que una porción de la población es salvajemente reprimida. Y, por último, está el reorganizador, que es el que dirige todos sus esfuerzos a la reformulación de las relaciones sociales al interior de una sociedad que ya existe. Este cuarto tipo está directamente ligado a la lógica concentracionaria<sup>2</sup> que inauguró el nazismo. Desde el punto de vista de Feierstein, este desarrollo conceptual habilita a sostener que las prácticas sociales genocidas no funcionan como excepciones incoherentes en el devenir de la modernidad sino que resultan dispositivos fundamentales para que la modernidad sea eso que es, algo que habían expresado previamente autores como el intelectual polaco Zygmunt Bauman (1989).

El autor identifica al genocidio reorganizador y lo describe en tanto tecnología racional de poder para que no se lo piense como un fenómeno surgido de la maldad o de la locura de algún grupo social. Según su mirada, esta modalidad genocida ofrece una vía de solución para la contradicción que emerge entre el discurso democrático de la “reciprocidad entre pares” y la necesidad del sistema de poder de clausurar ese vínculo. Es contra la autonomía –y contra su expresión en relaciones sociales concretas- que el genocidio reorganizador se despliega. A diferencia de los otros tipos de genocidio, el reorganizador se caracteriza porque el otro con el que se pretende arrasar no reside en el exterior sino en el interior de la sociedad. Feierstein lo

---

<sup>2</sup> Sobre el tema, ver Calveiro, Pilar. Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina. Colihue. Buenos Aires. 1998.

explica: “Es decir, se trata de un otro que tiene que ser eliminado en términos de su peligrosidad y no necesariamente en términos de su inferioridad” (Feierstein, 2007: 126). En este esquema, el objetivo central de todo genocidio reorganizador es, justamente, destruir y refundar el entramado de relaciones sociales. Por lo tanto, es la sociedad entera, y no exclusivamente el grupo social exterminado, la víctima de este proceso criminal.

En lo que respecta a la construcción de herramientas analíticas, Feierstein presenta una periodización del genocidio reorganizador. Más allá de que aclara que las etapas se yuxtaponen, intenta mostrar que cada una de las fases contiene características determinantes para entender el proceso. Estos son los seis momentos: la construcción de una otredad negativa, el hostigamiento, el aislamiento, las políticas de debilitamiento sistemático, el aniquilamiento material y la realización simbólica de las prácticas sociales genocidas. Según Feierstein, las prácticas sociales genocidas no acaban cuando se extermina al otro sino que precisan ser llevadas a cabo también en el plano ideológico y en el simbólico. Si esto no ocurre, el genocidio no termina de ser “exitoso”. La manera en la que la sociedad representa la experiencia es, por lo tanto, una cuestión fundamental que sirve para que el proceso concluya como lo desean los perpetradores. “No cualquier modo de representación, entonces, obtura o clausura las relaciones sociales que buscaron ser destruidas por medio del aniquilamiento. No cualquier representación de los hechos genocidas implica su ‘realización simbólica’”, afirma Feierstein para dar cuenta de la importancia de esta última etapa (Feierstein, 2007: 238). En la pelea por imponer sentidos, la realización simbólica apunta a negar la identidad de las víctimas para realizar, en el ámbito simbólico, lo mismo que se concretó a través del exterminio material. Los relatos que se generan una vez finalizado el proceso genocida y que van y vienen por la sociedad son los que permiten observar qué clase de memorias y qué clases de olvidos se van construyendo.

Si de armado de discursos se trata, resulta valioso ingresar en la discusión acerca de las posibilidades de narrar los procesos genocidas. De un lado, están aquellos que creen que, aun

con los límites que pueda tener la representación de la experiencia de un sobreviviente, es necesario encontrar la manera de transmitir lo vivido para interrumpir la monótona voz de los ganadores (Primo Levi, 2007); y, por el otro, se ubican aquellos que sostienen que los sufrimientos son intransferibles y que solamente el silencio puede respetarlos (George Steiner, 1994). A su vez, dentro de los que aceptan que no hay manera de hacer memoria desde el mutismo, están los que piensan que la narración debe ser una descripción exhaustiva de hechos (Lang, 1990) y los que consideran que toda representación es una selección “caprichosa” de sucesos (Benjamin, 2009). Feierstein se incluye en este último grupo y, apoyándose en la teoría del búlgaro-francés Tzvetan Todorov, manifiesta explícitamente desde dónde asume su rol de investigador: “La memoria ejemplar reside, al contrario, en la posibilidad de dar sentido a una historia en términos de su utilización en el presente, en el rescate de aquellos elementos que nos permiten pensar en su aprendizaje, en la posibilidad de que los hechos recordados cobren un sentido para nuestra vida presente” (Feierstein, 2007: 173).

Esta corriente teórica sostiene que la experiencia nacional sufrida entre 1974 y 1983 debe ser comprendida como genocidio. Una síntesis de la justificación puede encontrarse en esta frase: “El aniquilamiento en la Argentina no es espontáneo, no es casual ni es irracional: se trata de la destrucción sistemática de una ‘parte sustancial’ del grupo nacional argentino, destinado a transformarlo como tal, a redefinir su modo de ser, sus relaciones sociales, su destino y su futuro” (Feierstein, 2007: 52)<sup>3</sup>. Sin embargo, no todos los especialistas creen que lo mismo y eso depende de en qué línea interpretativa se ubiquen. Por ejemplo, la socióloga Silvia Sigal afirma que, si bien en la Argentina hubo una masacre, eso no implica que haya sido un genocidio porque ni la cantidad de víctimas ni el razonamiento jurídico permiten incluir lo ocurrido en esta categoría. La autora prefiere utilizar el término represión para describir los

---

<sup>3</sup> En intervenciones públicas recientes, Feierstein aclara su desacuerdo con la utilización del término “terrorismo de Estado” a partir de que considera que presupone la existencia de otro terrorismo no estatal y que eso habilita los intentos de equiparación de dos prácticas cualitativamente distintas. Sobre el tema, ver <http://revistabordes.com.ar/los-dos-demonios-reloaded/>.

acontecimientos. Otras referencias en la materia, por distintos y múltiples motivos, también se encuadran en una visión que excluye al caso argentino de la categoría genocidio (Joël Kotek, 2011).

A mitad de camino en esa tensión, Eduardo Luis Duhalde, secretario de Derechos Humanos de la Nación entre 2003 y 2012, elige el concepto de Estado terrorista para dar cuenta de la experiencia porque, por un lado, considera que las estructuras militares y civiles del Estado fueron puestas a disposición de la represión ilegal y, por el otro, opone la idea de Estado terrorista a la de Estado de Derecho. Más allá de que no usa la figura de genocidio porque en el país no existe esa figura jurídica<sup>4</sup>, coincide con la teoría de Feierstein en dos cuestiones fundamentales: que el objetivo del Proceso era el disciplinamiento del conjunto de la sociedad y que el Proceso aglutinó en su génesis una sucesión de prácticas genocidas que comenzaron antes del 24 de marzo de 1976.

Los debates, que todavía conservan plena vigencia y que resultan un constante estímulo para reflexionar, no sólo impactan en el ámbito sociólogo sino también en el jurídico. Por ejemplo, Carlos Rozanski, presidente del Tribunal Oral Federal 1 que condenó en 2006 a reclusión perpetua a Miguel Echecolatz, director de investigaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires durante la dictadura, apoyó su argumentación en la teoría de Feierstein. Marcelo Ferreira (2012), de reconocida trayectoria en el ámbito académico vinculado con los Derechos Humanos, también justifica desde una óptica jurídica que los acontecimientos argentinos sean interpretados bajo la categoría de genocidio. Según su visión, cada uno de los delitos imputados ya existía en el código penal argentino porque la noción de genocidio implica un cuerpo de delitos que se adhiere a la figura penal una vez que se comprueba la intencionalidad genocida<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Argentina adhirió a la Convención contra el Genocidio mediante el decreto-ley 6286/1956 del 9 de abril de 1956. La incorporó a la Constitución Nacional en la reforma del año 1994, por lo que la norma tiene jerarquía superior a las normas de derecho interno. (Ferreira 2012: 87)

<sup>5</sup> El 5 de marzo de 2018, en el fallo de la Megacausa ESMA, el tribunal citó el trabajo de Ferreira para argumentar por qué los crímenes cometidos podían comprenderse como parte de un proceso genocida.

## 1.2 Estado de la cuestión

El fútbol, uno de los fenómenos de masas más potentes en la Argentina, ha sido desde siempre una herramienta muy útil para distintas construcciones y para diversos intereses: clubes e instituciones, proyectos políticos y gobiernos de turno han buscado la manera de relacionarse con esa infernal capacidad que tiene este deporte de cautivar multitudes. Desde las ciencias sociales, según señalan especialistas como los sociólogos Feierstein y Pablo Alabarces y como el filósofo Claudio Tamburrini<sup>6</sup>, no se abordó hasta el momento qué papel cumplieron los clubes de fútbol, instituciones determinantes en el mapa de identidades de muchísima gente, en la realización simbólica del genocidio.

Sin referencias explícitas a las que tomar como modelos, son dos los caminos para tratar de hallar un sitio desde el que mirar lo que se quiere mirar: por un lado, las investigaciones que indagaron sobre la construcción de la memoria y sobre la realización simbólica del genocidio argentino en otras áreas de la sociedad civil; y, por el otro, los trabajos que se arrimaron, aunque sea tangencialmente, desde una óptica científica o periodística, a la relación entre el fútbol y el genocidio en este país.

La socióloga Elizabeth Jelin reflexiona sobre la disputa de sentidos en torno a los sucesos pretéritos en su libro “La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social”. Las investigadoras Claudia Feld y Marina Franco, en un sentido similar, trabajan acerca de cómo se dieron los primeros pasos en la batalla simbólica tras el alejamiento de la dictadura en “Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura (2015)”. Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga, también eruditos en el tema, debaten sobre el rol de la militancia de las décadas del sesenta y del setenta en la construcción de la memoria en un artículo titulado “Apuntes para una discusión sobre la memoria y la política de los años 60/70 a partir de algunas intervenciones recientes”. Sus antagonistas teóricos, Hugo Vezzetti, Vera

---

<sup>6</sup> En comunicación personal con el autor.

Carnovale y Claudia Hilb, enfocan el problema de la memoria desde una mirada crítica acerca del relato que otros autores realizan sobre las organizaciones que cuestionaban, de muchas maneras y según múltiples enfoques, el orden social de esa época. La periodista y política Gabriela Cerutti desarrolla en su texto “La historia de la memoria” un recorrido por las distintas fases que atravesó el proceso y permite periodizar lo sucedido desde 1984 hasta 2001. Los historiadores Daniel Lvovich y Jacqueline Bisquert llevan a cabo una tarea similar en su libro “La cambiante memoria de la dictadura: discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática”.

La socióloga Paula Canelo estudia en un ensayo titulado “¿Qué estudiamos sobre la última dictadura argentina? Tres ciclos de investigaciones entre 1983 y 2015” cómo fue variando la investigación académica respecto a la última dictadura y, a través de la demarcación de tres ciclos claramente diferenciados (1983-1989, 1990-2002 y 2003-2015), señaló el devenir de la disputa de sentidos dentro del ámbito científico. En la misma línea, aunque en el campo de la producción cinematográfica, se mueve el científico social Lior Zylberman con su escrito “Cuarenta años en la pantalla. Apuntes sobre la representación de la última dictadura militar en el cine”. Un objetivo similar persigue el sociólogo Guillermo Levy en “Nacidos horas antes de la explosión de 2001. Representación en los jóvenes de todo el país de la dictadura y Malvinas”, un estudio que busca entender qué significados sobre un pasado ya no tan reciente construye la escuela pública. Por su parte, el sociólogo Emilio Crenzel despliega en “La historia política del Nunca más: la memoria de las desapariciones en la Argentina” un análisis sobre cómo fueron variando, al calor de los ciclos políticos del país, las formas de lectura del que para él es el texto canónico sobre las desapariciones en la Argentina. Los últimos ejemplos en esta línea son los trabajos de la socióloga Malena Silveyra (“Los tribunales cuentan la historia. Los aportes de las sentencias judiciales en los sentidos y relatos del genocidio argentino”) y de Feierstein (“Juicios. Sobre la elaboración del genocidio II”) acerca

del lugar que ocupan desde 1985 los juicios por delitos de lesa humanidad en la gestación de los discursos en torno al proceso genocida.

Alabarces, en su publicación más reciente, “Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios” (2014), indaga sobre los pormenores de la realización del Mundial 1978 y detalla los usos que le dio el gobierno de Jorge Rafael Videla al campeonato en el que se coronó la Selección. No ya desde el campo científico sino desde el mundo periodístico, Gustavo Veiga rescata en “Deporte, desaparecidos y dictadura” (2013) las historias de Carlos Alberto Rivada, de Luis Ciancio, de Eduardo Requena y de Gustavo Olmedo, cuatro futbolistas desaparecidos. Además, cuenta el caso de Tamburrini, el arquero de Almagro que estuvo secuestrado en la Mansión Seré y que logró escaparse en 1978. Pablo Llonto, quien además de periodista es abogado en causas por delitos de lesa humanidad, cuestiona lo acontecido alrededor de la Copa del Mundo en “La vergüenza de todos. El dedo en la llaga del Mundial ‘78”. Sobre ese mismo tema, está también “Fuimos campeones. La dictadura, el Mundial 78 y el misterio del 6 a 0 a Perú” (2008), una obra del periodista Ricardo Gotta. Fernando Ferreira, colega de Gotta, indagó, con un eje clave en el Mundial 1978, sobre la relación entre el periodismo deportivo y la dictadura en “Hechos pelota. El periodismo deportivo durante la dictadura militar (1976-1983) (2008)”. Nicolás Lovaisa, también periodista, narra algunos vínculos entre el proceso genocida y el fútbol en la provincia de Santa Fe en “Tiempo recuperado. Historias del fútbol de Santa Fe” (2011). Julián Scher, en “Los desaparecidos de Racing” (2017), recopila las biografías de 11 simpatizantes del club víctimas del plan sistemático de exterminio desplegado por el genocidio. Y Claudio Gómez, también autor de “Maten al rugbier. La historia detrás de los 20 desaparecidos de La Plata Rugby Club” (2015), presenta en “El partido rojo” (2017) cómo fue que Independiente, el clásico adversario de Racing, logró salir campeón en corazón de la región gobernada por el genocida Luciano Benjamín Menéndez.

### 1.3 El genocidio en la Argentina

Lo dijeron los propios responsables del gobierno de facto ante su retirada en 1983 como para dejar en claro la planificación racional y burocrática del genocidio reorganizador que apostó a transformar los vínculos fundamentales de la sociedad argentina a través de múltiples dispositivos de terror: “(...) la Junta Militar estatuye: ‘Artículo primero’: Todas las operaciones contra la subversión y el terrorismo llevadas a cabo por las Fuerzas Armadas y por las Fuerzas de Seguridad, policiales y penitenciarias bajo control operacional, en cumplimiento de lo dispuesto por los decretos 2617/75, 2770/75, 2771/75 y 2772/75, fueron ejecutadas conforme a planes aprobados y supervisados por los mandos superiores orgánicos de las Fuerzas Armadas, y por la Junta Militar, a partir del momento de su constitución” (Duhalde, 1999: 87). Con los objetivos claros, con los medios para alcanzar esos objetivos en la mano, el genocidio se desplegó progresivamente desde mediados de los setenta hasta dar, a partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 que derribó al gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón, un salto cualitativo y cuantitativo en lo que refiere a la ejecución de su proyecto de país.

Pero ahí no comenzó todo. Señala Feierstein que la construcción de la figura del “delincuente subversivo”, con la práctica social que lleva implícita, produjo el puntapié inicial de un camino que costaría la vida de 30.000 ciudadanos y ciudadanas. La Doctrina de Seguridad Nacional, elaborada hacia mediados de los sesenta en Estados Unidos con la idea de involucrar a las Fuerzas Armadas de los países latinoamericanos en el conflicto político de cada territorio, buscó entonces transformar, a través de la retórica de la delincuencia y del enemigo interno, un enfrentamiento claramente político en una cuestión netamente policial. A eso le siguió la fase del hostigamiento, con los grupos parapoliciales y paramilitares –la Alianza Anticomunista Argentina, la Triple A, el emblema- como protagonistas de cientos de acciones destinadas a desarticular entramados sociales contestatarios. En este contexto, el estímulo a la delación y la instalación de la noción de un “caos social” facilitó el debilitamiento y el

aislamiento del conjunto de organizaciones con voluntad insurreccional. La sucesión de estas fases generó las condiciones para el desembarco institucional de las prácticas sociales genocidas.

Duhalde es certero al explicar qué caracterizó al proceso que impuso a Videla como máxima autoridad del país. Según el autor, la militarización del Estado operó como la respuesta ante la necesidad de controlar por completo el aparato coercitivo del Estado. A eso se agregó la destitución de los cuerpos representativos constitucionales, el sometimiento del Poder Judicial y la desarticulación de la sociedad política y de la sociedad civil a través de la eliminación de las libertades públicas, de la intervención o clausura de las instituciones políticas y de la vigilancia extrema de los medios de comunicación. En lo que respecta al desarrollo de una infraestructura acorde a los dispositivos de terror, la gestación de centros clandestinos de detención resultó indispensable para, por un lado, ocultar públicamente el plan sistemático de exterminio y, por el otro, para materializar eso que, según Feierstein, caracteriza también a los genocidios posteriores al nazismo: la industrialización de la muerte. Los militares abandonaron el gobierno el 10 de diciembre de 1983 después de que Alfonsín, el candidato de la Unión Cívica Radical (UCR), venciera al peronista Ítalo Luder en las elecciones presidenciales del 30 de octubre.

Una vez consumada la masacre, el genocidio trató de clausurar en el plano simbólico las relaciones sociales que había aniquilado en las calles. Y para eso buscó borrar la identidad de las víctimas, que trae como consecuencia borrar las prácticas sociales que enaltecían las víctimas. Y entonces fue posible escuchar que los militares mataban a cualquiera, que bastaba con estar en alguna agenda para ser secuestrado. Y entonces la teoría de los demonios se volvió la lectura dominante. Feierstein lo resume así: “La articulación entre la negación de la identidad y la transferencia de la culpa opera en el caso argentino del siguiente modo: el ‘demonio de izquierda’ *provocó* con su accionar contestatario la reacción *desmesurada* de un poder militar que, en lugar de reprimirlo con la fuerza de la ley, se *desbordó*, iniciando un baño

de sangre donde la mayoría de las víctimas fueron *inocentes*<sup>7</sup> (Feierstein, 2007: 333). Y Duhalde, en el prólogo a la edición del “Nunca Más” por los 30 años del golpe de Estado, lo articula así: “Es preciso dejar claramente establecido -porque lo requiere la construcción del futuro sobre bases firmes- que es inaceptable pretender justificar el terrorismo de Estado como una suerte de juego de violencias contrapuestas, como si fuera posible buscar una simetría justificatoria en la acción de particulares frente al apartamiento de los fines propios de la Nación y del Estado que son irrenunciables (Duhalde, 2006). Sin embargo, la disputa de sentido, como se comprueba en las todavía latentes discusiones científicas, periodísticas y políticas, está lejos de haberse acabado.

#### **1.4 El fútbol en la Argentina**

Se impuso como una pasión. Pero hasta las pasiones tienen razones por detrás. Julio Frydenberg, estudioso del fenómeno del fútbol, sintetiza por qué la pelota y no otra cosa: “El fútbol llegó al país hacia mediados del siglo XIX como parte de la incorporación económica y cultural de la Argentina al circuito de los cambios globales ocurridos en la nación y promovidos por las clases dominantes de aquel momento” (Frydenberg, 2011: 25). La influencia británica en este proceso es innegable y la figura de Alejandro Watson Hutton, fundador del Buenos Aires English High School –cuyo equipo de egresados, Alumni, fue el primer gran conjunto del fútbol nacional-, resulta la piedra fundamental porque fue quien emblematicó al núcleo de docentes británicos en la Argentina que introdujeron el juego en el país a través de la incorporación de distintos deportes al programa escolar.

A partir del análisis de Frydenberg, se pueden detectar tres grandes motivos para intentar explicar por qué se fundaron tantos clubes durante las dos primeras décadas del siglo XX<sup>8</sup>: el policlasicismo, el asociacionismo y el despliegue de nuevas experiencias de sociabilidad. A diferencia de otras actividades, el fútbol no fue propiedad ni de ricos ni de pobres: amplias

---

<sup>7</sup> Las cursivas pertenecen al texto original.

<sup>8</sup> Según algunas estimaciones, hacia 1907 había más de 300 pequeños clubes en el país.

frangas sociales se dieron el permiso de ilusionarse con la pelota en los pies y convivieron en el contexto de los irregulares campeonatos organizados en ese entonces. La cuestión de juntarse con otra gente para construir sueños colectivos era una práctica habitual que los jóvenes futboleros –no era todavía un espacio del que se pudieran apropiar las mujeres-, en su mayoría hijos de inmigrantes, heredaron al ver desde chicos a sus padres reunirse para sostener de pie sus culturas de origen. Y, por último, la masiva fundación de clubes fue posible porque la gama de posibilidades para utilizar el tiempo libre aumentó notablemente para quienes integraban familias que, de a poco, iban insertándose en una dinámica de ascenso social<sup>9</sup>.

El fútbol en la Argentina no sólo impregnó al conjunto de las instituciones sino que funcionó para miles y miles como una identidad de tremenda potencia tanto en el plano de lo afectivo como de lo moral. Rodrigo Daskal y Verónica Moreira, dos investigadores de la materia, apuntan todo lo que cabe en esa pertenencia con forma de número cinco: “En los clubes se han forjado amistades, relaciones amorosas, vínculos políticos, se ha votado democráticamente aun en tiempos no democráticos, se ha desplegado –particularmente alrededor del fútbol- la ‘cultura del aguante’ como configuración cultural” (Daskal y Moreira, 2017: 15). Si los clubes han sobrevivido a crisis propias y nacionales, si han podido reinventarse cuantas veces hizo falta, es, en buena medida, por la acción incansable de quienes militan para que esos lugares existan.

La masificación del fútbol ocurrió a partir de la década del veinte. La gira que Boca realizó por Europa en 1925, los Juegos Olímpicos de 1928 en Amsterdam, donde Argentina consiguió la medalla plateada, y el Mundial de 1930, el primero, en el que el conjunto nacional alcanzó la final, operaron como multiplicadores del encanto. El establecimiento en 1934 de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) como la entidad madre del fútbol local terminó de darle forma a un proceso de organización que llevaba, desde el inicio del último decenio del siglo

---

<sup>9</sup> La Ley de Descanso Dominical, sancionada en 1905 a partir de un proyecto presentado por el diputado socialista Alfredo Palacios, significó un avance legal en la pelea de los trabajadores por mejores condiciones laborales y facilitó la expansión de la oferta de ocio. El fútbol ocupó un lugar destacado en ese abanico de oportunidades.

XIX, idas y vueltas, uniones y rupturas, para construir una asociación nacional de fútbol estable<sup>10</sup>. Frydenberg explica que el fútbol pasó a formar parte de lo que se denominó espectáculos de masas modernos y que su crecimiento estuvo muy ligado a la nueva infraestructura y a los medios de comunicación. Varios de los más grandes estadios del país fueron inaugurados entre finales de los treinta y principios de los cincuenta. Tanto el gobierno de Agustín Pedro Justo (1932-1938) como el de Juan Domingo Perón (1946-1955) desarrollaron, aunque con perspectivas diferentes, políticas muy activas para que los clubes más populares pudieran edificar sus estadios. El Monumental, la Bombonera y el Cilindro, los hogares de River, de Boca y de Racing, abrieron sus puertas, respectivamente, en 1938, en 1940 y en 1950. El primer peronismo, bastante más que sus antecesores y mucho más que quienes desembarcarían después en el Poder Ejecutivo, se involucró de manera explícita con el deporte en general y con el fútbol en particular<sup>11</sup>. Aunque no es el núcleo de esta tesis, vale la pena destacar que la relación entre el fútbol y la política suele ser silenciada por distintos sectores sociales que, en el mismo argumento, enfatizan que el deporte no debe mezclarse con la política.

Como tantos proyectos políticos en tantas partes del mundo, la dictadura comandada por Videla entendió qué tan útil le podía ser el fútbol y puso cataratas de recursos humanos y materiales para que el Mundial 1978, el primero y el único por ahora disputado en el país, pudiera funcionarle como una potente carta a favor –más allá de que la designación de Argentina como sede del torneo había sido previa al golpe de Estado-. Se creó el Ente Autárquico Mundial 78 (EAM '78), se remodelaron estadios con dinero público y se aprovechó la consagración del equipo dirigido por César Luis Menotti para intentar construir una imagen de paz y de alegría. Algo similar aconteció cuando, poco más de un año después, la Selección

---

<sup>10</sup> Sobre el tema, ver Scher, Ariel; y Palomino, Héctor. Fútbol, pasión de multitudes y de elites: un estudio institucional de la Asociación del Fútbol Argentino (1934-1986). Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA). Buenos Aires. 1988.

<sup>11</sup> Sobre el tema, ver Rein, Raanan. La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955). UNSAM. Buenos Aires. 2015.

juvenil, con Diego Maradona como capitán, se coronó en el Mundial Sub 20 de Japón en el marco de la visita a Buenos Aires de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA). En plena de Guerra Malvinas, en 1982, se realizó el Mundial de España y la dictadura recurrió otra vez a un discurso de fuerte contenido nacionalista para intentar evitar el creciente desprestigio en el que se hundía el gobierno de Leopoldo Fortunato Galtieri.

Más próximo en el tiempo, el fútbol, en la Argentina y afuera de la Argentina, se transformó en uno de los entretenimientos centrales ofrecidos por la también central industria de la comunicación. Julio Grondona, presidente de la AFA entre 1979 y 2014, supo mantener su sociedad con el poder económico-comunicacional y eso le permitió sostenerse en su cargo ininterrumpidamente durante tres décadas y media en un país en el que el signo político de los gobiernos nacionales fue cambiando. Otro ejemplo de este fenómeno son las disputas alrededor del negocio de la televisación de los partidos oficiales que se sucedieron hacia finales de la década de 2000: uno de los nudos centrales del enfrentamiento entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y el Grupo Clarín, la corporación más poderosa de la industria de la comunicación nacional, fue quién se quedaba con los derechos para transmitir los encuentros. En promedio, la final del Mundial 2014, en la que Argentina perdió con Alemania por 1 a 0, midió 44 puntos de rating. Es evidente a esta altura que el fútbol es, al menos para esta sociedad, algo más que un simple ocio.

#### **1.4.1 La historia de Racing**

En un contexto en el que asomaban incipientes clubes por muchas partes, el 25 de marzo de 1903, en la localidad bonaerense de Avellaneda, fue fundado uno destinado a hacer historia larga: Racing Club. Los jóvenes de Colorados al Sur y los de Barracas al Sur decidieron limar asperezas y encarar la fusión de ambos equipos para darle vida a uno todavía más grande. Germán Vidallac, uno de los socios fundadores, de ascendencia francesa, eligió el

nombre a partir del título de una revista de automovilismo de la que era asiduo lector. Arturo Artola fue su primer presidente y la institución se asoció a la Argentina Football Association, una de las antecesoras de la AFA, en 1905. El ascenso a la máxima categoría llegó en 1910 luego de vencer a Boca Juniors por 2 a 1 en la final. Heredero directo de Alumni, la gran referencia durante la primera década del Siglo XX, Racing se consagró campeón de manera consecutiva entre 1913 y 1919 y se ganó el apodo Academia por sus brillantes actuaciones adentro de la cancha. Además, en ese tiempo previo al profesionalismo, cristalizado en el fútbol argentino en 1931, obtuvo los campeonatos de 1921 y de 1925 y nueve copas nacionales.

Si bien no volvió a ganar el torneo de Primera División hasta 1949 –sí celebró otra vez en copas nacionales en 1932, en 1936 y en 1945-, Racing no dejó de ser durante ese período un club de peso tanto en la dinámica deportiva como en la esfera de lo político, de lo cultural y de lo social. ¿Ejemplos? Ernesto Malbec, reconocido dirigente de la política universitaria y mandatario de la AFA en 1935, fue presidente de la Academia en 1933 y en 1934; Rafael Alberti, renombrado poeta español que debió exiliarse después de la Guerra Civil en ese país por su militancia en el Partido Comunista, brindó una conferencia literaria en la sede social de Avellaneda el 24 de junio de 1944; y el club finalizó 1936 con casi 20.000 asociados. Y más también sobre la importancia de la política nacional en la cotidianeidad institucional: Alberto Barceló, caudillo conservador del partido de Avellaneda, fue invitado de honor a la inauguración de la sede social el 15 de diciembre de 1934; Edelmiro Farrell, presidente del país entre 1944 y 1946, inauguró el viejo mástil del estadio mientras ejercía la primera magistratura; y Ramón Cereijo, ministro de Hacienda del gobierno de Juan Domingo Perón entre 1946 y 1952, resultó tan determinante para el armado del plantel que lograría el tricampeonato en 1951 y para la construcción del Estadio Presidente Perón –inaugurado el 3 de septiembre de 1950 y no de casualidad bautizado así- que a Racing, durante algún tiempo, se lo llamó socarronamente Sportivo Cereijo.

Campeón nuevamente en 1958 y en 1961, Racing, con Juan José Pizzuti como entrenador, alcanzó la gloria internacional al convertirse el 4 de noviembre de 1967 en el primer club argentino en conseguir la Copa Intercontinental. Muchos intuían que esa alegría podría ser el despegue definitivo del club pero nada de eso ocurrió: lejos de los primeros planos futbolísticos, se fue sumergiendo en una sucesión de malas administraciones que lo condujeron a perder la categoría en 1983. Tras dos años en la Primera B, la Academia regresó a la elite hacia finales de 1985 sin que eso significara el esplendor institucional. Aunque ganó la Supercopa Sudamericana y la Supercopa Interamericana en 1988, las dificultades económicas se mantuvieron al acecho y la acumulación de temporadas sin trofeos a nivel local se tornó una pesadilla. El 10 de junio de 1998, el presidente Daniel Lalín pidió la quiebra del club y, el 4 de marzo de 1999, la síndico Liliana Ripoll sostuvo públicamente que Racing había dejado de existir. Como respuesta, los hinchas colmaron el estadio sin que hubiera un partido de fútbol y se movilizaron al Congreso Nacional para exigir soluciones. El impacto de la noticia fue enorme y muchos personajes ligados a la política nacional manifestaron su preocupación por la situación: Carlos Menem, Carlos Ruckauf, Carlos Chacho Álvarez y Daniel Scioli fueron tan solo algunos de ellos.

En un escenario de incertidumbre, Blanquiceleste S.A., cuyo rostro visible era el empresario Fernando Marín, asumió el gerenciamiento de gran parte de la institución. El 27 de diciembre de 2001, en medio de la brutal crisis que padecía la Argentina, tras la renuncia del presidente Fernando de la Rúa y de una sucesión inédita de breves jefes de Estado, Racing se consagró campeón tras tres décadas y media de espera. Sin embargo, las promesas de prosperidad no arribaron y Blanquiceleste S.A. se marchó a mediados de 2008 envuelta en escándalos y en denuncias de todo tipo. Los socios volvieron a votar en diciembre de ese año y, aun con vaivenes, la realidad institucional se fue estabilizando paulatinamente. El título obtenido el 14 de diciembre de 2014 fue su más reciente sonrisa deportiva.

#### **1.4.1.1 La historia de Racing durante el genocidio**

Racing suspendió el festejo de su cumpleaños 73 porque el golpe de Estado obligó a modificar los planes que el club tenía trazados de antemano. Sin embargo, la ruptura del orden constitucional a nivel nacional no implicó ninguna alteración en la dinámica cotidiana marcada por el estatuto de la institución. El 12 de diciembre de 1976 hubo elecciones y Horacio Rodríguez Larreta se impuso en unos comicios que contaron con la participación de 5.125 socios. Se volvió a votar en diciembre de 1979 y en febrero de 1983. Las campañas electorales se desplegaron sin obstáculos militares y las agrupaciones pudieron organizar reuniones y pronunciar sus opiniones públicamente en los medios periodísticos partidarios (Rein, Gruschetsky y Daskal, 2018).

Mientras era la máxima autoridad del club, Rodríguez Larreta, muy vinculado al Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) que conducía el ex presidente de la Argentina Arturo Frondizi, estuvo secuestrado. Su calvario se extendió durante tres días, en abril de 1977, y lo obligó a ausentarse del palco en un encuentro ante River en el que Racing perdió por 3 a 2. Benito De Miguel, también dirigente del MID, había asumido junto a Rodríguez Larreta como gerente general del club en el arranque de 1977 y estuvo privado de la libertad durante dos meses. Tras las rejas, debió renunciar a su cargo—la intervención de Frondizi le permitió quedar a disposición del Poder Ejecutivo Nacional— y regresó al club bastante más tarde y con una carta de Carlos Guillermo Suárez Mason, jefe del I Cuerpo del Ejército, símbolo del genocidio, en la que se lo declaraba libre de culpa y cargo (Rein, Gruschetsky y Daskal, 2018).

No fueron los únicos dirigentes de Racing que sufrieron los embates de la represión dictatorial. Héctor Rinaldi, presidente del club entre 1986 y 1987, ligado a la Unión Cívica Radical (URC) desde mediados de los sesenta, estuvo detenido durante una noche de manera ilegal y fue liberado tras varias horas de tormentos. Juan De Stéfano, vicepresidente del club en 1974, presidente entre 1988 y 1995 y secretario general de la gobernación de la Provincia

de Buenos Aires bajo la gestión del peronista Victorio Calabró, estuvo detenido durante más de un año y fue torturado en repetidas ocasiones. Y Osvaldo Otero, mandamás de Racing entre 1995 y 1997 y subsecretario de Deportes de la Nación durante el gobierno de Alfonsín, se exilió en Venezuela en esos años (Rein, Gruschetsky y Daskal, 2018).

También tuvo Racing públicas relaciones con personalidades de renombre del gobierno de facto. Antonio Merlo, presidente del EAM '78, nunca ocultó su simpatía por el club y, además ser invitado a diversos eventos académicos por su condición de militar, ejerció alguna influencia en la vida política de la institución a través de su lazo con dirigentes como Humberto Capelli, presidente del club desde 1978. Carlos Lacoste, figura de enorme peso adentro y afuera del fútbol durante el genocidio, vicepresidente de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) luego del Mundial 1978, participó del lanzamiento de campaña de Santiago Saccol, quien finalmente acabó siendo elegido por los socios en diciembre de 1979. Armando Lambruschini, comandante en jefe de la Armada entre 1978 y 1981, asistió a un homenaje que se le realizó al mítico equipo tricampeón de 1949, 1950 y 1951. Y Galtieri, presidente de facto entre 1981 y 1982, confeso hincha de la Academia, solía acudir a las instalaciones de Racing a comer asado con los futbolistas del plantel profesional (Rein, Gruschetsky y Daskal, 2018).

Jacobo Chester, Miguel Scarpato, Alberto Krug, Jorge Caffatti y Alejandro Almeida (Scher, J, 2017) son tan solo algunos de los socios que la dictadura desapareció y cuyo secuestro significó para el club la pérdida irreparable de miembros legales y legítimos.

Además, el Estadio Presidente Perón fue testigo el 22 de febrero de 1977 de una historia que permaneció entre sombras durante casi cuatro décadas: en un operativo de las Fuerzas de Seguridad llevado a cabo dos días después de que Racing le ganara a Chacarita por 1 a 0 en su casa, cuatro varones y dos mujeres fueron fusilados contra una de las puertas de acceso a la cancha. Se desconoce todavía la identidad de cada uno de ellos. Oreste Osmar Corbatta, uno de los máximos ídolos de la Academia, vivía en una pieza adentro del Cilindro y fue testigo de cómo quedaron los cuerpos de los asesinados.

Por un camino o por otro, la realidad es que Racing también fue víctima del genocidio.

## **Capítulo 2: Primera fase democrática (1984-2000)**<sup>12</sup>

### **2.1 La voz de Racing**

Lo primero es una sorpresa registrada por la Revista Racing<sup>13</sup> en su edición del 31 de julio de 1984. De Stéfano, figura de peso en la vida del club desde mediados de los setenta, es uno de los gladiadores de la contienda verbal. Enfrente, Menotti, protagonista del hasta ese momento único título mundial conseguido por la Selección, quien lo critica por su manera de conducir el proyecto deportivo de Racing. La respuesta de De Stéfano, miembro de la comisión de fútbol que buscaba devolver a la Academia a la Primera División, remite directamente al genocidio aunque el eje de la discusión estaba en otra parte: “Para juzgar a los demás, hay que tener antecedentes que casualmente no son los de Menotti por cuanto él es un fiel representante de la dictadura militar. Cuando era el técnico de la Selección Nacional, se cometieron en el país toda clase de torturas y de crímenes y el Seleccionado Argentino, cuyos jugadores nada tuvieron que ver, fue una buena excusa para tapar esos crímenes. Además, él fue nombrado técnico de la Selección por Bracuto<sup>14</sup> en un gobierno constitucional y se quedó para seguir siendo técnico y servir al gobierno dictatorial. Por lo tanto, en el país nadie puede tirar la primera piedra. Todos tenemos culpas y sería muy conveniente que todos nos llamáramos a silencio, que es la mejor forma de restañar heridas tan profundas que tiene la República. Y lo dice alguien que fue violentamente torturado y, a pesar de todo, quiere colaborar con la pacificación del país” (Revista Racing, 1984: número 179). Si bien el debate no

---

<sup>12</sup> Presidentes de Racing durante esta etapa: Enrique Taddeo (1983-1985), Héctor Rinaldi (1986-1987), Juan De Stéfano (1988-1995), Osvaldo Otero (1995-1997), Daniel Lalín (1998-1999), Órgano Fiduciario (2000).

<sup>13</sup> La Revista Racing se publicó de manera semanal y de forma ininterrumpida entre junio de 1943 y diciembre de 2001. Durante casi seis décadas, registró la vida del club como ningún otro medio de comunicación.

<sup>14</sup> David Bracuto, médico cirujano en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), había sido dirigente de Huracán y quedó al frente de la AFA el 21 de junio de 1974. Permaneció en el cargo hasta el 24 de marzo de 1976.

pone a la luz una actividad oficial del club, sí permite certificar dos cuestiones: una, que, a pocos meses de instalada la democracia en el país, las autoridades de Racing daban cuenta públicamente de la existencia de crímenes y de torturas durante la dictadura; y dos, que, lejos de la consigna de memoria, verdad y justicia, enarbolada por los organismos de Derechos Humanos, la idea del silencio, de la pacificación y del reparto de culpas sobre lo ocurrido aparecían como objetivos a conquistar en el futuro.

En 1985, tuvo lugar el Juicio a las Juntas; en 1986, la Ley de Punto Final; y, en 1987, la Ley de Obediencia Debida. Nada hizo o dijo Racing en relación a estos tres acontecimientos que marcaron un antes y un después en la realización simbólica del genocidio. De hecho, en abril de 1985, meses antes de que se conociera la sentencia que condenó a cinco militares y absolvió a otros cuatro, Ramón Vinagre, vicepresidente de la Academia en ese tiempo, analizó la coyuntura nacional en declaraciones públicas replicadas por la Revista Racing sin mencionar el pasado reciente del país: “De todas maneras ustedes me piden una visión global y la solicitud me da pie para expresarles que, nos guste o no, debemos admitir que el país está inmerso en un clima de violencia y de inestabilidad emocional”. Luego de la obtención de la Supercopa en junio de 1988, el club aceptó sin inconvenientes el agasajo del Círculo de Suboficiales de la Fuerza Aérea Argentina. Enrique Taddeo, Alberto Villar, Juan Carlos Crespo y Santiago Spinetta representaron como dirigentes a la Academia en un cónclave que fue retratado por la Revista Racing sin ligazón con el período represivo. El lazo con ese sector de las Fuerzas Armadas se sostuvo y Luis Bruno, entonces secretario general de la institución, viajó en octubre a la Antártida invitado especialmente por el vicecomodoro Leonidas Loza, quien en ese momento era el Jefe de la Base Marambio en la Dotación XIX. Héctor Rinaldi, presidente del club entre 1986 y 1987, explica cuál fue la mirada que trazó Racing respecto al proceso político que antecedió a Alfonsín:

*“Durante mi gobierno, los cuadros de la Comisión Directiva éramos proclives al socialismo, al alfonisinismo o a la centroizquierda. Estábamos en contra de los militares y, aunque no recuerdo que hayamos hecho actividades en el club, sí nos manifestamos en las entrevistas que les dábamos a los periodistas” (Héctor Rinaldi)<sup>15</sup>*

El presidente Carlos Menem (1989-1999) firmó la primera serie de indultos en favor de los militares condenados por el Poder Judicial y de algunos referentes de las organizaciones insurgentes el 7 de octubre de 1989<sup>16</sup>. Menos de dos meses después, el 5 de diciembre, la Revista Racing publicó declaraciones de De Stéfano, ya presidente del club, luego de una polémica acción de la policía en el marco de un partido entre la Academia y Platense: “Esta no es la policía de la democracia. Esta es la policía de la dictadura. (...) Pero mientras existan estos ‘nostálgicos’ de la tortura, de la cárcel por la cárcel misma y del crimen, vamos a tener que seguir luchando para no retomara una época nefasta que arrasó con el país” (Revista Racing, 1989: número 458). Todavía sin proyectos que hicieran partícipe a Racing de la condena al genocidio –tampoco los dirigentes lo llamaban genocidio: la referencia era exclusivamente la dictadura o al proceso-, la voz de uno de sus dirigentes, víctima directa de la represión, marcaba el único hilo conductor entre la institución y el pasado nacional. En ese contexto, hubo dos acontecimientos destacados en referencia al período: en abril de 1991, al cumplirse nueve años del inicio de la Guerra de las Malvinas, la Agrupación Veteranos de Guerra de Malvinas le entregó adentro del campo de juego del Estadio Presidente Perón una bandera a la Guardia Imperial, nombre con el que se conoce históricamente a la hinchada del club, aunque, con los años, el apelativo se asoció al núcleo de la barra brava; y, en octubre de 1992, se bautizó “José María Muñoz” a la cabina de transmisión que solía utilizar Radio Rivadavia. Muñoz, referencia indiscutida entre los relatores de fútbol nacionales, había sido uno de los voceros más entusiastas de la campaña desplegada por la dictadura para desprestigiar la visita

---

<sup>15</sup> Entrevista a Héctor Rinaldi. 21 de septiembre de 2017.

<sup>16</sup> Decretos 1002 a 1005.

de la CIDH en 1979 –enarbolando el lema “los argentinos somos derechos y humanos”-. La Revista Racing destacó que el acto era “un justo homenaje a la memoria del más grande relator del fútbol sudamericano y, por qué no, mundial” (Revista Racing, 1992: número 609). En consonancia con el tratamiento general sobre la figura de Muñoz en la prensa deportiva nacional, ni el semanario partidario ni el club hicieron en ese momento ninguna alusión a la defensa altisonante del gobierno de Videla que emprendió Muñoz durante varias temporadas.

¿Puede una disputa propia de la vida política de una institución deportiva a mediados de los noventa utilizar sin metáforas un lenguaje directamente vinculado a la dinámica política nacional de los setenta? En el caso de Racing, sí. De Stéfano fue otra vez protagonista de un cruce que terminó siendo dirimido por el Poder Judicial años más tarde ante la denuncia del supuesto agraviado por las declaraciones. Enfrentado con Otero, quien sería titular del club entre 1995 y 1997, desplegó un ataque retórico capturado por la Revista Racing el 1 de julio de 1992: “No concilio con Montoneros ni con subversivos como este señor Otero. (...) Conozco las reglas del juego, pero lo que no permitiré, mi vida mediante, es que se lo use a Racing como trampolín para reinstaurar el montonerismo, para que se convierta a Racing en un comité de la subversión. Yo soy peronista. Peronista de la primera hora. Todo el mundo lo sabe, como también saben que me ha tocado combatir a esta gente desde la democracia, desde la ley, pero fuera de eso jamás se me cruzó por la cabeza cuando me tocó ser directivo de este querido club, mezclarlo con problemas ajenos al mismo. (...) Mientras Otero estaba exiliado como un rey en Venezuela, yo era torturado en la cárcel por haber revistado, como toda mi vida, en las filas de la democracia” (Revista Racing, 1992: número 592). A kilómetros de distancia de la habitual dialéctica futbolera, sin demasiados tapujos para ocultar la relación entre el fútbol y la política, las palabras de De Stéfano, carentes de cualquier aval de la masa societaria del club que presidía, ponen de manifiesto algunas cuestiones que dan cuenta de las particularidades de la batalla de sentido por la interpretación del pasado de ese tiempo: el uso como sinónimos y con una connotación negativa –supuesta pérdida del orden y de la

identidad- de los términos Montoneros y subversión, lógica instalada por el genocidio en el proceso de construcción del enemigo interno; y la desacreditación de la figura del exiliado en detrimento de quien sufrió tormentos mientras estuvo detenido. Como explican algunos autores, este mismo mecanismo de desvalorización de la experiencia del otro fue padecido por quienes sobrevivieron a los campos de concentración –no es el caso de De Stéfano, quien estuvo a disposición del Poder Ejecutivo Nacional-, ya que sobre ellos se tejió un manto de sospecha por el solo hecho de no haber desaparecido<sup>17</sup>.

En marzo de 1995, la confesión del entonces capitán de corbeta Adolfo Scilingo sacudió el andamiaje al quebrar el pacto de silencio entre los perpetradores del genocidio y admitir la existencia de los denominados “vuelos de la muerte”<sup>18</sup>. El impacto de la noticia, ligado directamente a la comprobación de la crueldad inaudita del plan sistemático de exterminio, no sólo inundó la arena pública sino que incluso llegó a la esfera de la pelota. Y Racing, nuevamente a través de la voz de De Stéfano, mostró que los clubes, a contramarcha de lo que afirman quienes creen que el fútbol es una burbuja, están inmersos en las problemáticas sociales. “Soy peronista desde siempre, voté y seguiré votando a Menem, pero qué curioso es nuestro país que le hace esto a un dirigente deportivo y deja en libertad a los que arrojaron gente viva al río o son corruptos impunes” (Revista Racing, 1995: número 744), dijo, con la legitimidad de los votos pero sin que el tema se debatiera en instancias institucionales, el mandatario de la Academia hasta diciembre de ese año.

Algunos lo llaman boom. Otros hablan de una explosión. Cerruti lo explica así: “El aniversario por los veinte años del golpe militar y la aparición de HIJOS en el escenario social argentino marcó un punto de inflexión en la arena de los derechos humanos. Al reclamo de justicia que venían sosteniendo las diferentes organizaciones se sumaron los de la búsqueda

---

<sup>17</sup> Sobre el tema, ver Méndez, Matías. “Cuando una mujer salía de un centro clandestino era mirada como una prostituta”. En <https://www.infobae.com/2014/06/29/1576862-cuando-una-mujer-salia-un-centro-clandestino-era-mirada-como-una-prostituta/>

<sup>18</sup> Sobre el tema, ver Verbitsky, Horacio. El vuelo. “Una forma cristiana de muerte”. Confesiones de un oficial de la Armada. La Página. 2006.

de la verdad y la construcción de la memoria colectiva” (Cerruti, 2001: 21). La agrupación Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS) surgió hacia finales de 1995 con la particularidad de nuclear a los hijos y a las hijas de quienes habían sido víctimas del plan sistemático de exterminio. A mitad de camino entre la adolescencia y la adultez, el ímpetu de esa juventud sacudió la arena de los Derechos Humanos y colocó el tema en el centro de la agenda social.

El cimbronazo también se sintió en la AFA, que decretó que se hiciera un minuto de silencio antes de que comenzaran los encuentros oficiales de la tercera fecha del Torneo Clausura 1996. El 24 de marzo fue domingo y Racing debió visitar a Belgrano en Córdoba. Terminaron 2 a 2. Claudio López y Marcelo Delgado convirtieron para los de Avellaneda. Daniel Giménez, que alcanzó el grado de Suboficial Mayor en el Ejército, fue el árbitro del partido y “se olvidó”, según sus propias palabras, de realizar la conmemoración correspondiente a un nuevo aniversario del golpe de Estado. La Revista Racing no pasó por alto lo ocurrido y, por primera vez en su historia, hizo alusión a la cifra de los desaparecidos: “Ya que elípticamente mencionamos al árbitro del encuentro, Daniel Giménez (sargento del Ejército en profesión), fue sugestivo el olvido que tuvo al no cumplirse el minuto de silencio en memoria de las dos décadas que trascurrieron desde el inicio del último golpe militar (sucedido por el ‘Proceso de Reorganización Nacional’) y los 30 mil desaparecidos durante ese régimen de facto, dispuesto por la AFA a instancias de Futbolistas Argentinos Agremiados (FAA)” (Revista Racing, 1996: número 787).

Pero el boom no se detuvo y penetró en la institución como no había acontecido desde 1984. La llegada a la presidencia de Otero, de explícita pertenencia a la UCR, estimuló la creación de la Subcomisión de la Juventud, integrada por jóvenes que militaban en distintos sectores del radicalismo y del peronismo. Entre sus primeras actividades, organizaron dos charlas –una, en noviembre de 1995; y otra, en abril de 1996- en la sede social de la Avenida

Mitre para homenajear a las víctimas del genocidio. La Fundación Sergio Karakachoff<sup>19</sup> participó de ambas reuniones, a las que asistieron más de 200 personas. Aunque la Revista Racing no registró los eventos, Hernán Gliniecki, miembro de aquel espacio, explica cómo se gestó ese aporte:

*“Desde la Subcomisión de la Juventud, hicimos en ese momento algunas actividades que recibieron el apoyo de la Comisión Directiva. Otero había sido funcionario del gobierno de Alfonsín y creo que eso influyó para lograr el aval. A las charlas invitamos a familiares de desaparecidos y se tocó en profundidad la cuestión de los Derechos Humanos”. (Hernán Gliniecki)<sup>20</sup>*

Tan cierto es que, de alguna forma, a cuentagotas, aparecen retazos del involucramiento de algunos actores de la vida de Racing en el proceso de construcción de la memoria como que la mayoría de los entrevistados no recuerda que el club haya desarrollado políticas concretas alrededor del tema. El día anterior a que la Academia cumpliera 95 años, el 24 de marzo de 1998, una porción de la sociedad argentina marchó por las calles de distintas ciudades del país para repudiar una vez más al golpe de Estado. Daniel Lalín, de pública militancia en las filas del peronismo, de explícito lazo con los sectores del peronismo de izquierda durante los setenta, estaba al frente del club y decidió realizar, en el marco de la celebración del cumpleaños institucional, dos acontecimientos de envergadura política: la recolocación de los bustos de Perón y de María Eva Duarte de Perón en la puerta de la sede social de Avellaneda y una charla sobre política y fútbol en el Hotel BAUEN. El entonces presidente asume la decisión:

---

<sup>19</sup> Sergio Karakachoff, abogado, periodista y militante de la UCR, fue secuestrado el 10 de septiembre de 1976 en La Plata.

<sup>20</sup> Entrevista a Hernán Gliniecki. 17 de agosto de 2017.

*“No me acuerdo bien de la charla pero estoy seguro de que debo haber participado porque esas cosas las decidía yo. Y sí es verdad, y me hago cargo, de haber sido el que volvió a poner los bustos de Perón y de Evita en la sede”. (Daniel Lalín)<sup>21</sup>*

Ninguna de las actividades pasó desapercibida. Ya una semana antes, el 17 de marzo, la Revista Racing anunció de qué se iba a tratar la historia: “Si bien es una semana de alegría para RACING, el club no puede estar ajeno a la historia del país y, recordando que en este día (por el 24 de marzo) se cumplen 22 años del último golpe militar, se recordará este hecho, por lo cual fue organizada una charla debate sobre fútbol y política, con la presencia de destacados representantes de la política nacional y del periodismo deportivo” (Revista Racing, 1998: número 890). El relato continuó en la edición que se publicó siete días después y vale la pena reproducirlo: “Finalmente, los bustos de Juan Domingo Perón y de Eva María Duarte de Perón, que fueron instalados en el estadio al poco tiempo de su inauguración, y retirados tras los golpes del '55 y del '76, volverán, aunque a la sede, precisamente hoy martes. La reubicación de los bustos formará parte de las actividades organizadas para el festejo del 95º Aniversario del club, y se colocarán en la misma fecha -24 de marzo- en que se cumplen veintidós años del último golpe militar, porque ‘no quisimos olvidarnos de eso’, enfatizó el titular de la sub-comisión de prensa, Juan Matteo” (Revista Racing, 1998: número 891).

Aun en tiempos en que los represores no podían ser juzgados debido a la protección que les ofrecían las “leyes de la impunidad”<sup>22</sup>, Racing, sin dejar de estar sumergido en complicaciones económicas, sin dejar de estar urgido por volver a consagrarse campeón, encontraba recovecos institucionales para acomodarse a la nueva fase de la realización simbólica del genocidio. Otros clubes también lo hacían: el 24 de abril de 1997, River, en una acción impulsada por el diputado socialista Alfredo Bravo, dio de baja como socios honorarios a Videla, a Emilio Eduardo Massera y a Orlando Ramón Agosti, integrantes de la primera junta

---

<sup>21</sup> Entrevista a Daniel Lalín. 1 de octubre de 2017.

<sup>22</sup> La Ley de Obediencia Debida y la Ley de Punto Final.

militar<sup>23</sup>; y, a principios de 1999, Argentinos Juniors expulsó como socio activo a Suárez Mason<sup>24</sup>. Mucho más adelante en el tiempo, en 2011, Colón de Santa Fe se sumaría a esta modalidad y le quitaría a Roberto Viola, presidente de facto en 1981, la condición de socio con una rectificación en el acta de aquel momento<sup>25</sup>.

En enero de 1998, Menem, con el mismo espíritu con el que justificó los indultos de 1989 y de 1990, propuso demoler el edificio de la Escuela Superior de Mecánica de la Armada (ESMA) para construir ahí un monumento a la reconciliación nacional. Unos días después, el ex capitán de fragata de la Armada Argentina Alfredo Astiz, integrante del Grupo de tareas 3.3.2 que funcionaba en la ahora ex ESMA, fue entrevistado por Cerruti para la revista Tres Puntos y declaró que no se arrepentía de nada de lo que había hecho<sup>26</sup>. Ángel Cappa, entrenador de fútbol exiliado en España desde 1976, asumió como técnico de Racing en esos días y, en la primera entrevista que le concedió a la Revista Racing, publicada el 20 de enero de 1998, expresó su repudio a lo que había leído: “De todos modos, lo que más me impactó fueron las declaraciones de Alfredo Astiz, quien reflató uno de los temas más dolorosos de nuestra historia contemporánea” (Revista Racing, 1998: número 882). Si bien son empleados del club, en el fútbol argentino los jugadores y los entrenadores se vuelven, por la importancia que tiene la actividad a la que se dedican, voces autorizadas que, de alguna forma, representan a la institución. Lejos de ser reprendido a nivel dirigenal por sus dichos, Cappa, que estuvo en la Academia hasta diciembre de 1998 y que tuvo luego un segundo paso por Avellaneda durante 2003, continuó reflexionando sobre el tema en otras ocasiones. El periodista Mariano Bourgarel detalla ese rasgo:

---

<sup>23</sup> Sobre el tema, ver Veiga, Gustavo. “River recuperó la memoria hace veinte años”. En <https://www.pagina12.com.ar/33687-river-recupero-la-memoria-hace-veinte-anos>

<sup>24</sup> Sobre el tema, ver Hauser, Irina. “Ni en el club de sus amores”. En <https://www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-08/pag05.htm>

<sup>25</sup> Sobre el tema, ver Veiga, Gustavo. “Medida reparadora, a medias”. En <https://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-170861-2011-06-26.html>

<sup>26</sup> Sobre el tema, ver Cerruti, Gabriela. “El asesino está entre nosotros”. En <http://www.lanacion.com.ar/85555-el-texto-de-la-entrevista-que-alfredo-astiz-ofrecio-a-trespuntos>

*“Cappa obviamente hablaba del tema. Me contó una vez una anécdota: él iba arriba de una camioneta en Bahía Blanca y tenía panfletos encima. Y que estuvo a metros de que lo parara un control policial. Me decía que en ese momento no sospechaba que eso podía costarle la vida”. (Mariano Bourgarel)<sup>27</sup>*

La Revista Racing lo entrevistó en otras dos oportunidades durante ese año y las notas salieron publicadas el 16 de junio y el 13 de octubre. En la primera, proclamó: “En el año 76, como tantos argentinos, militaba políticamente contra la dictadura. Contra el gobierno de facto más torpe y sanguinario que ha tenido nuestro país a lo largo de toda su historia. Y mi vida corrió peligro, como la de aquellos que en el país se animaban a pensar. Entonces, debí exiliarme para sobrevivir. Pero tuve suerte. Otros fueron víctimas de ese cruel castigo” (Revista Racing, 1998: número 903). Y, en la segunda, aseguró: “Era un militante ideológico, hacíamos revistas, panfletos, reuniones, íbamos a los barrios. Desde antes de caer la dictadura de Lanusse, en la década del setenta. En Bahía Blanca yo era un tipo conocido por el fútbol y estaba semiclandestino, porque los de mi agrupación, en su mayoría, habían caído presos, y a otros los mataron. El golpe fue en marzo, y yo me fui en septiembre. Llegué a España con doscientos dólares en el bolsillo, y una valija. Pagué ese precio. Y lo volvería a hacer” (Revista Racing, 1998: número 920). Sin nadie que lo contradijera desde adentro de Racing, en las antípodas de quienes desde 1984 venían enarbolando distintas variantes de la dominante teoría de los dos demonios, el azar de este juego –hoy está un técnico, mañana otro- hizo que Racing sacudiera los cimientos de su memoria colectiva.

## **2.2 Los motivos de Racing**

Hay un conjunto de razones para intentar entender por qué Racing hizo lo que hizo y dijo lo que dijo respecto al genocidio que asoló al país entre 1974 y 1983. Pero también hay un

---

<sup>27</sup> Entrevista a Mariano Bourgarel. 16 de julio de 2017.

conjunto de razones para intentar entender por qué Racing no hizo más o no dijo más sobre esa experiencia traumática que vivió la Argentina. Quienes desde distintos lugares transitaron los 17 años que van entre 1984 y 2000 acumulan diferentes argumentos que exponen una realidad que, a partir de lo investigado, está lejos de ser fruto de una política coherente y homogénea sobre el tema desplegada más allá de las particularidades de cada gestión.

Por un lado, Racing, pese a concentrar la inmensa mayoría de sus recursos materiales y simbólicos en sortear sus problemas económicos y en resolver sus dilemas futbolísticos, no escapó a una coyuntura nacional que, sobre todo en momentos puntuales, se coló en la vida de la institución. A través de las declaraciones públicas de algunas de sus principales figuras políticas o de actividades impulsadas desde sectores del club, la Academia expuso miradas que, a grandes rasgos, acompañaron el proceso dinámico y cambiante de memoria que fue desarrollando la sociedad. Y, por el otro lado, si bien es cierto que Racing no logró funcionar como una aldea imperturbable ni siquiera cuando desde múltiples lugares se sostuvo al mismo tiempo discursos que defendían la completa autonomía del club respecto del contexto que lo rodeaba, también es verdad que no hubo una preocupación sistemática emanada desde las comisiones directivas por involucrarse en una arena que no está, al menos en el sentido común de esta etapa de la historia, directamente relacionada con el fútbol.

La lista de motivos por los que Racing se comportó como se comportó durante este período está compuesta por posiciones encontradas, heterogéneas y que responden entre otras cosas a la trayectoria de cada actor adentro de la institución. Seis son los puntos de vista que asoman: que el tema no estaba en la agenda de los clubes, que las características de la AFA clausuraban los intentos de manifestarse sobre el genocidio, que Racing vivía en un caos económico-institucional en el que no era posible ir más allá del día a día, que el perfil de los dirigentes que concentraron poder de decisión no respondía a esta demanda, que había en el escenario deportivo temores a posibles represalias y que el compromiso con los Derechos

Humanos implicaba sumergirse en una disputa política que podía no ser conveniente para gobernar un club.

Algunos de los ex presidentes expresaron su asombro ante el nudo de la investigación de esta tesis. Que el tema figurara por completo fuera de la agenda remite a pensar en lo que el francés Jean Meynaud denomina “apoliticismo deportivo”, es decir, la concepción que propone establecer voluntariamente, como si no hubiera condiciones económicas, políticas y comunicacionales de por medio, una separación entre la esfera del mundo político y la actividad deportiva general (Meynaud, 1972). Esta corriente, cuyo emblema de origen es Pierre de Coubertin, fundador del Comité Olímpico Internacional (COI) en 1894, logró permear el sentido común hasta transformarse en una idea central sobre lo que debería ser el deporte. João Havelange, presidente de la FIFA entre 1974 y 1998, de gran relación con Grondona, sintetizó esta postura con una frase: “Yo no hago política, hago deporte”<sup>28</sup>. Otero, miembro del gobierno nacional que promovió el Juicio a las Juntas ni bien retornó la democracia, asegura que jamás se le cruzó por la cabeza desplegar desde Racing políticas de memoria sobre el pasado nacional. Más allá de haber autorizado algunas actividades como las charlas con la Fundación Karakachoff, el peso de esos eventos en su recuerdo es tan liviano que no aparecen con facilidad:

*“Nosotros somos administradores de sentimientos. Y los sentimientos se traducen en goles. Estando en la función, te volvéis paranoico del fútbol y te olvidás de todo lo demás. Yo era un animal político y ni se me ocurría pensar en que Racing se pronunciara sobre esos temas”.*  
(Oswaldo Otero)<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> Sobre el tema, ver Mactas, Mariana. “El balón por la culata”. En <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-6684-2010-12-13.html>

<sup>29</sup> Entrevista a Oswaldo Otero. 22 de agosto de 2017.

Gastón Cogorno fue presidente de Racing entre 2012 y 2013 pero, como la gran mayoría de los que llegan a ocupar ese cargo, su lazo con la vida política del club comenzó antes. Aunque a la distancia, también aboga por esa postura. Lalín, con otras palabras, coincide con esta línea. Y De Stéfano da su versión de por qué los crímenes de la dictadura no tenían tanto protagonismo:

*“Durante los primeros 20 años, no se habló mucho del tema. O, al menos, se habló mucho menos de los que se habla ahora. Creo que el fútbol trató de despegarse. Y Racing también”.*  
*(Gastón Cogorno)*<sup>30</sup>

*“El fútbol es hoy. Sólo importa eso. Adentro de un club, lo demás no le importa a nadie salvo que convenga políticamente”.* *(Daniel Lalín)*<sup>31</sup>

*“En parte, el tema no estaba en agenda porque la verdad de lo que pasó durante la dictadura se supo mucho después. La gente no sabía lo que pasaba. Yo me juntaba con amigos después de salir de la cárcel y no me creían que había torturados, asesinados y desaparecidos. La sociedad no estaba preparada en ese momento”.* *(Juan De Stéfano)*<sup>32</sup>

Desde las adyacencias de la institución, Ramiro Gregorio, periodista partidario desde finales de los noventa, entiende que la razón hay que buscarla en esa distancia entre el fútbol y los Derechos Humanos:

---

<sup>30</sup> Entrevista a Gastón Cogorno. 2 de noviembre de 2017.

<sup>31</sup> Entrevista a Daniel Lalín. 1 de octubre de 2017.

<sup>32</sup> Entrevista a Juan De Stéfano. 3 de octubre de 2017. Es sugerente cómo se modificó la mirada de De Stéfano en relación a la recuperación del pasado genocida si se compara esta frase con sus declaraciones de 1984 contra Menotti. Guillermo O'Donnell realizó una investigación sobre la vida cotidiana durante la dictadura y registró los cambios en los discursos de los entrevistados entre 1978/1979 y 1982. Sobre el tema, ver Vezzetti, Hugo. Pasado y presente. Siglo XXI. Páginas 44, 45 y 46.

*“Tampoco había conciencia sobre el tema. Los clubes eran una cosa distinta a los que son ahora. Siempre la política estuvo en los clubes pero el tema de la dictadura militar no estaba en agenda. Racing vivía sumergido en sus propios problemas”. (Ramiro Gregorio)<sup>33</sup>*

Quizás con voluntad de ubicar las responsabilidades afuera de la órbita de Racing, quizás con la certeza de que el ambiente limita más de lo que se cree el campo de acción de los clubes, varios afirman que el eje para explicar la conducta de Racing se ubica en la manera de funcionar de la entidad madre del fútbol argentino, con Julio Grondona como autoridad consolidada desde 1979 hasta su muerte en 2014. De Stefano, Rinaldi, el periodista partidario Carlos “Pichón” García, Gregorio y el también periodista partidario Morris Zaiat repasan eso:

*“El silencio se debió en parte a Grondona. Siempre quiso estar lejos de la gente o hizo que el fútbol se encerrara en sí mismo”. (Juan De Stefano)<sup>34</sup>*

*“Había gente de la dictadura que continuó en las grandes esferas del fútbol argentino, con lugares de ejecución en la AFA. Y los clubes con problemas económicos, que eran muchos en aquel entonces, no se manifestaban por miedo”. (Héctor Rinaldi)<sup>35</sup>*

*“El silencio viene desde la AFA por el vínculo entre Grondona y Lacoste. La manera en la que Grondona llegó al poder fue muy particular y trajo estas consecuencias para los clubes”. (Carlos García)<sup>36</sup>*

*“Había un cierto temor a que Racing quedara en AFA expuesto como un club antimilitar”. (Ramiro Gregorio)<sup>37</sup>*

---

<sup>33</sup> Entrevista a Ramiro Gregorio. 4 de noviembre de 2017.

<sup>34</sup> Entrevista a Juan De Stefano. 3 de octubre de 2017.

<sup>35</sup> Entrevista a Héctor Rinaldi. 21 de septiembre de 2017.

<sup>36</sup> Entrevista a Carlos García. 24 de septiembre de 2017.

*“El fútbol en general no hizo nada. Pienso que la figura de Julio Grondona debe haber tenido mucho que ver con eso”. (Morris Zaiat)<sup>38</sup>*

Ya sin mirar hacia otra parte, otra respuesta pone el foco en la inestabilidad económica, política y deportiva que padeció Racing desde el retorno de la democracia a la Argentina, que incluyó, entre otros sucesos, la pérdida de la categoría, la frustración de no salir campeón, las constantes crisis gubernamentales y la quiebra del club. Según estas interpretaciones, el caos interno impidió que se pudieran dedicar fuerzas a pensar en algo más que la urgencia. Tanto el periodista partidario Flavio Azzaro como Rinaldi, Gregorio y el dirigente Daniel García justifican esta línea de análisis.

*“Antes de 2001, sólo importaba salir campeón. Racing era un club casi sin vida social: sólo se practicaban algunos deportes y se abría la piletta en verano. Se pensaba que había cosas más importantes y más urgentes que los Derechos Humanos”. (Flavio Azzaro)<sup>39</sup>*

*“Cuando asumí en 1986, la situación era de emergencia económica. Tuvimos que pagar una convocatoria de acreedores enseguida y, además, el ascenso de 1985 nos dejó una deuda extra de U\$S 800.000. No quedó más remedio que pedirle un crédito de 1.000.000 de australes al gobierno nacional para pagar lo inmediato”. (Héctor Rinaldi)<sup>40</sup>*

*“Era una época difícil desde lo económico. Recuerdo que, por ejemplo, De Stéfano buscaba resolver como podía y en el día a día las urgencias del club”. (Ramiro Gregorio)<sup>41</sup>*

---

<sup>37</sup> Entrevista a Ramiro Gregorio. 4 de noviembre de 2017.

<sup>38</sup> Entrevista a Morris Zaiat. 10 de noviembre de 2017.

<sup>39</sup> Entrevista a Flavio Azzaro. 6 de julio de 2017.

<sup>40</sup> Entrevista a Héctor Rinaldi. 21 de septiembre de 2017.

<sup>41</sup> Entrevista a Ramiro Gregorio. 4 de noviembre de 2017.

*“Hasta hace no tantos años, la vida del club era un caos económico constante”. (Daniel García)<sup>42</sup>*

Tanto por lo que establece su estatuto social como por las características de su historia política, Racing es un club en el que la figura del presidente ejerce una influencia decisiva a la hora de marcar el rumbo institucional. Si bien las comisiones directivas cuentan con quince miembros, lo cierto es que la participación real de la mayoría de los integrantes en la toma de decisiones importantes depende, en general, exclusivamente de las ideas de los presidentes: si quieren impulsar gobiernos colegiados, pueden hacerlo; pero, si prefieren concentrar el poder en sus manos, nada se los impide. En ese sentido, otra de las hipótesis en danza es que los dirigentes que acumularon capacidad de imponer políticas en el período no mostraron voluntad de desarrollar políticas vinculadas a los Derechos Humanos. Azzaro, Lalín, Gliniecki y Daniel García señalan este rasgo como prioritario:

*“Ningún presidente vio a Racing como un club que podía darle algo a la sociedad. Y la autoridad del presidente es determinante: Racing es un club muy presidencialista”. (Flavio Azzaro)<sup>43</sup>*

*“El principal motivo es que a De Stéfano no le importaba. Era de la derecha del peronismo, de Calabro, que fue socio de la dictadura. Aunque tengo que admitir que salvó gente de izquierda de las garras de la dictadura”. (Daniel Lalín)<sup>44</sup>*

---

<sup>42</sup> Entrevista a Daniel García. 10 de diciembre de 2017.

<sup>43</sup> Entrevista a Flavio Azzaro. 6 de julio de 2017.

<sup>44</sup> Entrevista a Daniel Lalín. 1 de octubre de 2017.

*“Racing, al igual que otros clubes, hizo pocos aportes y eso tiene que ver con la capacidad de los dirigentes que condujeron los destinos de la institución”. (Hernán Gliniecki)<sup>45</sup>*

*“Depende mucho de la conciencia de cada dirigente. Por lo general, en el club prima la idea del presidente. El estatuto es piramidal y, si no tenés un cargo muy alto, hay que convencer a mucha gente. Hay que tener convencimiento ideológico para hacer cosas con los Derechos Humanos y eso no suele pasar entre los dirigentes”. (Daniel García)<sup>46</sup>*

Otra interpretación que asoma en las entrevistas es la del temor a posibles represalias frente a la defensa sistemática de puntos de vista que algunos sectores del poder político y económico pueden no compartir. En el fútbol argentino, siempre tan proclive a las teorías conspirativas o a la corrupción generalizada, son varios los que sostienen que oponerse al gobierno nacional de turno y/o a la conducción de la AFA del momento puede traer como consecuencia fallos perjudiciales de los árbitros o diversas complicaciones en el orden de lo deportivo. Bourgarel y Daniel García son exponentes de esta mirada.

*“Creo que antes había temor a involucrarse en algunos aspectos. No era algo tan habitual que se hiciera. Sí eran más frecuentes en el fútbol las referencias a la Guerra de las Malvinas”. (Mariano Bourgarel)<sup>47</sup>*

*“A Racing lo perjudicaron mucho en lo deportivo después de 1955 porque estaba identificado con Perón. Y, durante el alfonsinismo, estaba latente todavía que los militares podían volver y nadie hablaba por miedo a que eso después trajera complicaciones. ¿Quién te garantiza en el*

---

<sup>45</sup> Entrevista a Hernán Gliniecki. 17 de agosto de 2017.

<sup>46</sup> Entrevista a Daniel García. 10 de diciembre de 2017.

<sup>47</sup> Entrevista a Mariano Bourgarel. 16 de julio de 2017.

*fútbol que, si abris la boca, después no te piten en contra? Y, en última instancia, en el club mandan los resultados deportivos”. (Daniel García)<sup>48</sup>*

El último motivo que aparece en escena tiene que ver con lo inconveniente que puede volverse al interior de un club como Racing el compromiso con la causa de los Derechos Humanos. Quienes se enrolan en este razonamiento suponen que condenar el genocidio está en el límite de formar parte de una batalla política que, en instituciones en las que caben socios con heterogéneas posiciones ideológicas y políticas, termina transformándose en una fuente de conflicto para la gobernabilidad. Otero, Lalín, Carlos García y Ramiro Gregorio certifican este encadenamiento: mezclar la política nacional con el club está mal; los Derechos Humanos pertenecen a la política nacional; no hay que referirse a los Derechos Humanos adentro de Racing:

*“Tampoco me parecía meterse en quilombos innecesarios. Adaptarse a las situaciones hace que se tape todo”. (Osvaldo Otero)<sup>49</sup>*

*“La política es todo el tiempo elegir lo menos malo, no elegir entre lo bueno y lo malo. Y los clubes son multifacéticos e importa más el sentimiento hacia el club que las visiones políticas particulares”. (Daniel Lalín)<sup>50</sup>*

*“Racing tiene un estatuto que dice que no se puede hablar ni de religión ni de política porque adentro del club hay gente de todas las tendencias. Referirse a los Derechos Humanos es en parte meter al club en lo político y eso genera problemas”. (Carlos García)<sup>51</sup>*

---

<sup>48</sup> Entrevista a Daniel García. 10 de diciembre de 2017.

<sup>49</sup> Entrevista a Osvaldo Otero. 22 de agosto de 2017.

<sup>50</sup> Entrevista a Daniel Lalín. 1 de octubre de 2017.

<sup>51</sup> Entrevista a Carlos García. 24 de septiembre de 2017.

*“Vincular a los clubes con la política nacional funciona en contra de la vida social del club. Por ejemplo, cuando en la sede estaban los bustos de Perón y de Evita, hubo hinchas radicales que no volvieron a entrar. Y muchos dirigentes buscaron cuidar eso”. (Ramiro Gregorio)<sup>52</sup>*

### **2.3 Los ecos de Racing**

Miles de socios y millones de hinchas portan una identidad que no podría quedar encerrada únicamente en las decisiones institucionales ni siquiera si el gobierno más autoritario lo pretendiera conseguir. En una recta paralela a lo actuado y a lo dicho por Racing entre 1984 y 2000, distintos actores que también construyen la vida del club, aunque no detentan la legitimidad de imponer el involucramiento del club en el tema, se manifestaron sobre los Derechos Humanos. En la cancha o en los medios de comunicación, a través del arte o del deporte, hubo quienes se comprometieron con la causa de la memoria utilizando el sello de la Academia sin necesidad de recibir autorización del club.

A su vez, están también los discursos que enarbolan a la distancia quienes en su momento tuvieron la chance decidir. ¿Qué harían hoy? ¿Lo mismo que en ese entonces? ¿O algo diferente? ¿Y por qué cambiarían? ¿Y por qué habría que creerles? En todos los casos, son ecos. Ecos que siguen rebotando en las inmediaciones del Cilindro.

Héctor Scigliano era odontólogo pero también se daba el gusto de escribir en la Revista Racing. Firmaba con un seudónimo: eltorotalope. El nombre de la columna era “Chamuyendo en lunfa” y adentro reflexionaba en un lenguaje entre arrabalero y de tribuna. El 11 de enero de 1984, en el segundo número del año, se despachó con una sucesión de sustantivos que sentaban posición sobre la coyuntura: Alfonsín, Martínez de Hoz, desaparecidos, guerra y deuda externa. No fue una excepción. Otro texto suyo, publicado el 3 de septiembre de 1985, se refirió al genocidio y sus consecuencias: “Y así pasaron los años... y en nuestro ispa otro ejemplo: Mientras un orejón nos vendía a los de afuera... nos hacía salir campeones de fobal... y

---

<sup>52</sup> Entrevista a Ramiro Gregorio. 4 de noviembre de 2017.

mientras todos nosotros sacudíamos las banderitas alrededor del obelisco... algunos seguían apilando la mosca... y muchos otros se pudrían en la gayola por pensar distinto a los de arriba” (Revista Racing, 1985: 236).

La Revista Racing era dirigida por Pacho Vera. Reconocido en el club, influyente con sus columnas semanales, analizó la cotidianeidad de la institución sin que eso le bloqueara referirse también a la realidad argentina. En el texto que aparece en la edición del 31 de julio de 1984, avanzó sobre la Guerra de las Malvinas y el conflicto con Chile por el límite del canal Beagle: “Un buen día le declaramos la guerra –directa o indirectamente- a las potencias más grandes de occidente, so-pretexto de recuperar (curiosa y abruptamente) los derechos que nos asisten sobre las Islas Malvinas. Hoy, salvando las distancias, el llamado a votación popular para resolver el secular conflicto con Chile, tiene un parentesco con aquella pantalla suicida, aunque es de rigor hacer la salvedad que ésta, al menos, no se cobrará vidas, lo que ya es mucho decir” (Revista Racing, 1984: número 179).

En los albores de la recuperación democrática de la Argentina, el 7 de agosto de 1984, la Revista Racing, justamente en una columna firmada por Pacho Vera, deslizó un nombre ubicado en las antípodas de los organismos de Derechos Humanos que empujaron la pelea por memoria, verdad y justicia en dictadura y en democracia: Luis Máximo Prémoli. Según se detalla en un artículo publicado por la agencia Télam<sup>53</sup>, Prémoli era el principal asesor de la empresa Loma Negra y de Amalia Lacroze de Fortabat, la dueña de la compañía, cuando se cometieron en la ciudad bonaerense de Olavarría una serie de crímenes de lesa humanidad relacionados con el accionar sindical de los trabajadores de Loma Negra. Prémoli, además de ser coronel retirado y de haber participado en 1964 de uno de los cursos de formación militar financiados por Estados Unidos en la Escuela de las Américas, fue protagonista del derrocamiento del presidente radical Arturo Illia según cuenta una nota del periodista Andrés

---

<sup>53</sup> Sobre el tema, ver Taffetani, Oscar. “La complicidad civil pudo haber sido complicidad empresaria”. En [http://memoria.telam.com.ar/noticia/-responsabilidad-empresaria-\\_n736](http://memoria.telam.com.ar/noticia/-responsabilidad-empresaria-_n736)

Burgo en Página 12<sup>54</sup>. Sobre el genocidio, Prémoli sentó su postura en una carta que hizo pública en 2009: “Aisladas, pues las FFAA en un claro apartheid social, con 800 presos privados de libertad desde hace años, sin juicio, ni condena, solo por sospecha, y aniquilada la presunción de inocencia, uno vuelve la mirada sobre ellas para preguntarse por qué no reaccionan frente a este estado de inanición que indefectiblemente las lleva a su desaparición y con ello a poner en riesgo la soberanía nacional<sup>55</sup>”.

Narra Burgo que Prémoli, íntimamente ligado a la autodenominada Revolución Argentina que gobernó el país entre 1966 y 1973, le ofreció al plantel de la Selección de fútbol un departamento para cada jugador si el equipo vencía a Perú y se clasificaba al Mundial de 1970. Su otro lazo con el fútbol grande de la Argentina ocurrió cuando quedó al frente del proyecto Loma Negra, que compitió en los campeonatos nacionales de Primera División entre 1981 y 1983. Con un enorme presupuesto para incorporar jugadores, Loma Negra se mezcló entre los equipos más prestigiosos sin un pasado que avalara ese lugar. ¿Y la relación con Racing? La nota de Pacho Vera afirma que el nombre de Prémoli llegó a estar en boca de Luis Bruno, el secretario general del club en ese momento. Un periodista partidario que prefiere permanecer en el anonimato ofrece pistas potentes para rastrear el vínculo: Prémoli era hinchado de Racing, Prémoli mantenía contactos políticos con los dirigentes del club por lo menos mientras la dictadura estuvo en el poder y Prémoli resultó clave para que llegaran a Avellaneda desde Loma Negra a mitad de 1983 los futbolistas Félix Orte, Pedro Magallanes, Carlos María Sosa y Osvaldo Rinaldi. El periodista Carlos Aira ratificó esta versión en un artículo que recopila la biografía deportiva de Orte<sup>56</sup>.

Rodrigo Cárdenas es actor, es hinchado de Racing y es hermano de un desaparecido. Álvaro Cárdenas, su hermano, también era de la Academia, militaba en la Juventud

---

<sup>54</sup> Sobre el tema, ver Burgo, Andrés. “El día más triste del fútbol argentino, en primera persona”. En <https://www.pagina12.com.ar/63289-el-dia-mas-triste-del-futbol-argentino-en-primera-persona>

<sup>55</sup> Sobre el tema, ver Taffetani, Oscar. “La complicidad civil pudo haber sido complicidad empresaria”. En [http://memoria.telam.com.ar/noticia/-responsabilidad-empresaria-\\_n736](http://memoria.telam.com.ar/noticia/-responsabilidad-empresaria-_n736)

<sup>56</sup> Sobre el tema, ver Aira, Carlos. “Redescubriendo al Pampa Orte”. En <http://xenen.com.ar/2017/02/20/re-descubriendo-al-pampa-orte/>

Universitaria Peronista (JUP) y fue secuestrado en su casa el 9 de noviembre 1976. Hacia finales de los ochenta, Rodrigo Cárdenas presentó una obra de teatro llamada Hijos Nuestros en la que una madre de Plaza de Mayo buscaba desesperada a su hijo en la tribuna de Racing. La señora preguntaba por un joven de ojos celestes que iba vestido de tal manera. Le respondían que era imposible, que en la cancha eran miles y que no sabían nada. El director rememora las repercusiones:

*“No la presenté nunca ni en el club ni en las filiales. Pero sí la vieron muchos hinchas de Racing y la respuesta fue positiva en todos los casos. Se van a cumplir tres décadas del estreno y la idea es actualizar el guión para que llegue hasta el presente manteniendo la esencia del argumento”. (Rodrigo Cárdenas)<sup>57</sup>*

Los cuatro fueron presidentes de Racing entre 1984 y 2000 pero no se ponen de acuerdo acerca de qué debe hacer la Academia en relación a la experiencia traumática vivida por la Argentina entre 1974 y 1983. Rinaldi y De Stéfano, por un lado, son partidarios del involucramiento del club en la construcción de la memoria sobre el genocidio; y Otero y Lalín, por el otro, concluyen que la institución no debe comprometerse con el tema porque no es esa la función para la cual fue fundada a principios del siglo XX. Sus discursos, como si en vez de haber sido entrevistados por separado estuvieran dialogando entre ellos, se reproducen a continuación:

*“Creo que los clubes no se deben expresar sobre cuestiones políticas. Y la de los Derechos Humanos es una cuestión política. Lo digo por mi experiencia en Racing y en la UNESCO, donde*

---

<sup>57</sup> Entrevista con Rodrigo Cárdenas. 11 de enero de 2018.

*trabajé. El deporte no hace política porque está para mejorar la salud de la población”.*  
*(Osvaldo Otero)<sup>58</sup>*

*“Me parece bien que se hagan cosas para que permanezca en el recuerdo lo que hizo la dictadura. Acá hubo una tragedia y todo lo que sea para condenarla va a contar con mi apoyo. Los que torturaron y mataron se tienen que morir en la cárcel”.* *(Juan De Stéfano)<sup>59</sup>*

*“No tienen por qué opinar los clubes. Ser hincha de un club es más importante que la visión política. Es el sentimiento contra la razón. Los clubes son multifacéticos y por eso tienen que mantenerse al margen de ciertos temas. El vínculo de los clubes con la política es a nivel dirigencial, no de la gente”.* *(Daniel Lalín)<sup>60</sup>*

*“Si fuera dirigente ahora, lo haría. Me pronunciaría sobre los Derechos Humanos. Haría actos periódicamente en la cancha para resaltar a los héroes de la dictadura. Crearía también un Departamento de Derechos Humanos para que se ocupara de eso”.* *(Héctor Rinaldi)<sup>61</sup>*

*“Autorizaría a que se presentara un libro como Los desaparecidos de Racing porque es sobre una parte del club y no implica que sea mi opinión. Y también a uno que defendiera a quienes no fueron jefes durante la dictadura, como es el caso de Los Carapintadas. Lo que no dejaría es que se presentara en Racing un libro que defendiera a Videla, a Astiz o a cualquier genocida. Eso ya es cruzar un límite”.* *(Daniel Lalín)<sup>62</sup>*

---

<sup>58</sup> Entrevista con Osvaldo Otero. 22 de agosto de 2017.

<sup>59</sup> Entrevista con Juan De Stéfano. 3 de octubre de 2017.

<sup>60</sup> Entrevista con Daniel Lalín. 1 de octubre de 2017.

<sup>61</sup> Entrevista con Héctor Rinaldi. 21 de septiembre de 2017.

<sup>62</sup> Entrevista con Daniel Lalín. 1 de octubre de 2017.

*“Se dice que no hay que mezclar el fútbol con la política pero en el fútbol todo es política. Así que todos tenemos que trabajar para que no se olvide. Y, más allá de que es imposible representar lo que se siente ser torturado, el fútbol puede ser una buena manera de que hagamos más memoria” (Juan De Stéfano)<sup>63</sup>*

*“No suma que Racing se exprese sobre el tema. Hay infinidad de otras acciones que se pueden hacer sobre el tema afuera del fútbol. No hay que mezclar”. (Osvaldo Otero)<sup>64</sup>*

*“¿Si eso es mezclar con la política? No, para nada. No se está metiendo al club en eso. Este es un tema crucial de la historia argentina, no algo del momento. Además, armaría un ente adentro del club que opine sobre el tema”. (Héctor Rinaldi)<sup>65</sup>*

*“Si fuera Víctor Blanco, dejaría que salieran comunicados siempre que no me trajera problemas después adentro del club. Si hubiera quejas de los hinchas, cortarían todo”. (Osvaldo Otero)<sup>66</sup>*

*“Está muy bien que los clubes hagan su aporte a la memoria. Desde todos los lugares hay que hacer memoria e impedir que se olvide lo que pasó. Vería con buenos ojos que se hiciera un homenaje a los socios desaparecidos”. (Juan De Stéfano)<sup>67</sup>*

### **Capítulo 3: Gerenciamiento (2001-2008)**

#### **3.1 La voz de Racing**

---

<sup>63</sup> Entrevista con Juan De Stéfano. 3 de octubre de 2017.

<sup>64</sup> Entrevista con Osvaldo Otero. 22 de agosto de 2017.

<sup>65</sup> Entrevista con Héctor Rinaldi. 21 de septiembre de 2017.

<sup>66</sup> Entrevista con Osvaldo Otero. 22 de agosto de 2017.

<sup>67</sup> Entrevista con Juan De Stéfano. 3 de octubre de 2017.

¿Qué hizo Racing para construir memoria, verdad y justicia durante este período? Nada. ¿Qué dijo Racing durante este período que pudiera contribuir a la condena del genocidio en el contexto de un país en el que, desde mediados de 2003, la cuestión de los Derechos Humanos pasó a ocupar un papel importante? Nada. ¿Y esto quiere decir que Racing careció de vínculos con las secuelas del genocidio a lo largo de esta etapa tan particular de su historia que se extendió durante siete años y medio? No, para nada. Más bien, todo lo contrario.

Fernando Marín, un hombre de la industria de la comunicación nacido el 6 de octubre de 1939, socio vitalicio del Club Hípico Argentino, fue el presidente y la cara visible de Blanquiceleste S.A., la empresa que gerenció el fútbol profesional de Racing desde los últimos días de 2000 hasta junio de 2008. Hinchista de la Academia, impulsó, en el marco de una brutal crisis de la institución y de los intentos de distintos sectores del poder político y económico por legitimar la entrada de capitales privados al fútbol<sup>68</sup>, un proyecto que alejó a Racing de la idea de club que lo había sustentado desde su fundación. En las décadas del setenta y del ochenta, Marín alcanzó un renombre profesional al traer el programa El Chavo del 8 al país y al ser director de Radio El Mundo y de FM Horizonte. También se relacionó con los negocios de la industria deportiva –sobre todo, con la organización de la Copa Davis en la Argentina- y desembarcó en Avellaneda luego de haber tenido alguna tibia participación hacia 1995 en la vida política de Racing –integró una comisión de apoyo al presidente Otero<sup>69</sup>.

Diversas fuentes periodísticas sostuvieron a lo largo del tiempo una hipótesis que, pese a ser difícil de comprobar, logró mantenerse de pie con el paso de las décadas: Marín, en su papel de director de una de las empresas de publicidad más cercanas al autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, fue el creador de las frases “Los argentinos somos derechos y humanos” y “El silencio del salud”, ambas utilizadas por la dictadura en su afán de esconder adentro y afuera de la frontera nacional los múltiples dispositivos de terror

---

<sup>68</sup> Sobre el tema, ver Carlos Beer. “Defensores y detractores de la privatización del fútbol”. En <http://www.lanacion.com.ar/326456-defensores-y-detractores-de-la-privatizacion-del-futbol>

<sup>69</sup> Sobre el tema, ver Revista Racing, edición del 17 de mayo de 1995.

instaurados por el proceso genocida<sup>70</sup>. Los rumores de sus lazos con los represores no terminan ahí y circularon por lo bajo en muchos rincones de las instalaciones de la Academia. Y muchas de las decisiones que tomó mientras fue la máxima autoridad de Racing justifican, de mínima, su simpatía con quienes gobernaron la Argentina desde el 24 de marzo de 1976. Sin embargo, lejos de asumir una postura pública que podría traerle complicaciones políticas, Marín, que recuperó peso en el mundo del deporte y del fútbol de alta competencia desde la asunción a la presidencia del país de Mauricio Macri, eligió una defensa particular de su pasado. “Yo escondí a Pepe Eliashev en un departamento porque lo quería matar la dictadura, tuve a Adolfo Castello laburando conmigo. Fui siempre un pluralista ideológico”, afirmó en una entrevista que le realizó el diario Perfil<sup>71</sup>. Que sea cierto que tanto Eliashev como Castello trabajaron para productos mediáticos suyos durante los años de la dictadura<sup>72</sup> no alcanza para negar sus supuestas relaciones con los perpetradores del genocidio. De su presunto “pluralismo ideológico” desconfían muchos de los periodistas que, pidiendo que no se revelen sus nombres, aseguran que presenciaron cómo Marín llamaba a sus jefes pidiéndoles el despido de quienes osaban criticar su gestión<sup>73</sup>.

Alguna de las personas que Marín arrimó a Blanquiceleste S.A. compartían con él no sólo la pertenencia a ese proyecto deportivo-empresarial sino algunas visiones sobre los sentidos del pasado relativamente reciente de la nación. Gerardo Palacios Hardy, abogado egresado de la Universidad Católica Argentina (UCA) y pieza clave de la Asociación de Abogados por la Justicia y la Concordia, organización que demanda la interrupción de los juicios por los crímenes de lesa humanidad, fue el representante legal de la empresa desde antes de que se produjera la llegada de Marín a la Academia. De hecho, en la edición del 12 de

---

<sup>70</sup> Sobre el tema, ver “Un hacedor de malos negocios”. En <https://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-287375-2015-12-02.html>

<sup>71</sup> Sobre el tema, ver Colombo, Agustín. “Las S.A. son ruedas de auxilio”. En <http://442.perfil.com/2016-09-24-479199-fernando-marin-las-s-a-son-ruedas-de-auxilio/>

<sup>72</sup> Sobre el tema, ver Eliashev, Pepe. Me lo tenía merecido. Sudamericana. 2009. También Castello, Carla y Castello, Daniela. Castello, diario de un ironista. Sudamericana. 2009.

<sup>73</sup> Comunicaciones personales del autor.

diciembre de 2000, a pocos días de que se concretara el gerenciamiento, la Revista Racing lo entrevistó como abogado de Blanquiceleste. El cierre de la nota no deja dudas de la importancia de Palacios Hardy en esa búsqueda de transformar a Racing en el ejemplo de las presuntas bondades privatizadoras: “Fue Palacios Hardy, la cara jurídica de la empresa gerenciadora. Nada más ni nada menos. Todas las conclusiones son del lector” (Revista Racing, 2000: número 1033).

La expresión es contundente: Marín puso en el club a gente vinculada con la dictadura. La dice alguien que prefiere que su nombre no salga a la luz pero que está totalmente convencido de las palabras que desparrama en el aire. Y poner gente en un club vinculada con la dictadura es realizar al menos dos gestos en una misma acción: justificar, legitimar y/o relativizar el accionar criminal de la dictadura; y clausurar cualquier posibilidad de hacer algún aporte a la causa de la memoria, de la verdad y de la justicia. El dato concreto es que Marín ubicó en puestos importantes del organigrama de la empresa a tres personas con formación y desarrollo personal en el Ejército: el teniente coronel Raúl de Cristóbal, el sargento mayor Julio Rodríguez y el coronel Gustavo Piccione. De Cristóbal quedó al frente del área de seguridad; Rodríguez, de la logística; y Piccione fue gerente de ambos sectores. Los tres se desempeñaron en el complejo donde se emplaza el Estadio Presidente Perón. De Cristóbal y Piccione abandonaron sus cargos antes de que el manejo del club volviera a manos de sus socios pero Rodríguez, ratificado por el órgano fiduciario, continuó desempeñándose en el estadio<sup>74</sup>. Hasta donde se conoce, ninguno de los tres aparece ni imputado ni nombrado en los juicios por crímenes de lesa humanidad. Lejos de tratar de pasar desapercibido, Piccione tuvo apariciones públicas en los medios de comunicación<sup>75</sup>, aceptaba con gusto que los empleados de menor jerarquía lo llamaran “coronel” y vigilaba de cerca a aquellos sectores de la política de Racing

---

<sup>74</sup> Sobre el tema, ver Télam. “Blanquiceleste aún tiene injerencia en Racing”. En <https://www.minutouno.com/notas/86277-blanquiceleste-aun-tiene-injerencia-racing>

<sup>75</sup> Sobre el tema, ver Morando, Andrés y Calegari, Rodrigo. “Somos locales otra vez”. En <http://edant.ole.com.ar/diario/2002/08/14/c-429240.htm>

que manifestaban su disconformidad con los manejos de la empresa<sup>76</sup>. Es posible que esta gran cantidad de lazos con la esfera militar, además de dotar de rigor castrense a la cotidianeidad de la dinámica institucional, haya permitido que las Divisiones Inferiores completaran, en los albores de 2001, los entrenamientos previos al arranque de la competencia en una dependencia de la ciudad de Mar del Plata perteneciente a las Fuerzas Armadas<sup>77</sup>.

Si a Blanquiceleste S.A. la apuesta le salió redonda de entrada –Racing se consagró campeón después de 35 temporadas justo cuando se estaba por cumplir un año de comenzado el gerenciamiento-, las cosas no siguieron por el camino del éxito durante mucho tiempo. Las denuncias por incumplimientos del contrato, las campañas deportivas poco acordes con las expectativas y las sospechas de negocios ilegales en la compra-venta de futbolistas fueron depositando a la empresa y a Marín en un escenario de escasos elogios. Y ese tobogán de deudas y de descrédito derivó en la salida de Marín en agosto de 2006. Fernando De Tomaso, su principal socio visible, quedó al frente del proyecto hasta la retirada definitiva. Pero antes de eso, aferrándose nuevamente a la manera de Marín de conducir el día a día de la Academia y a los rumores que lo ligaban al proceso genocida, el delantero Maximiliano Estévez, integrante del plantel campeón en 2001, lo criticó con una dureza poco frecuente en el ambiente. La edición del diario Clarín del 6 de enero de 2004 replicó sus declaraciones: “Hay dos caras de Racing. El club que se acomodó con el gerenciamiento y el título, y otra oculta, que sólo la conocen los jugadores. Vendría a ser como una dictadura: el que habla mal lo bajan y chau”.

Sin embargo, incluso en un escenario poco propenso al tratamiento de cuestiones ligadas a los Derechos Humanos, hubo en Racing espacios que resistieron a ese discurso. La sede social de Villa del Parque, ubicada sobre la calle Nogoyá, quedó afuera de la órbita de Blanquiceleste S.A. porque no ofrecía ninguna ocasión de negocio futbolístico y funcionó, de

---

<sup>76</sup> Comunicaciones personales del autor.

<sup>77</sup> Sobre el tema, Veiga, Gustavo. Fútbol limpio, negocios turbios. Astralib. 2002.

alguna manera, como un sitio para que aflojaran proyectos y palabras acordes a una idea de club antagónica a la impulsada por el capital privado. Racing Integrado, la iniciativa nacida en 1995 con el objetivo de incluir a través de distintas plataformas a las personas con discapacidad, parió “Un poco más”, una propuesta de comunicación alternativa protagonizada desde 2003 por chicos y chicas discapacitados que derivó enseguida en la construcción de un programa de radio. Raúl Peloni, el alma mater de la propuesta, asegura que la búsqueda desde el principio fue generar un espacio que promoviera la contención social y la igualdad de oportunidades. Del programa radial no sólo participaron jóvenes de Racing Integrado sino también hinchas de otros clubes, por lo que se conformó un grupo amplio y plural. La discriminación hacia los pueblos originarios, la trata de personas, las problemáticas de la salud mental y los derechos ciudadanos, todos temas por completo ajenos a los intereses de Blanquiceleste S.A., aparecieron una y otra vez en las ediciones semanales de Un poco más. La cuestión del genocidio, a veces de forma directa y otras de manera más elíptica, también estuvo presente en los encuentros cercanos al 24 de marzo. Lo cuenta Peloni:

*“Sin Racing Integrado, nunca hubiera surgido Un poco más. Los chicos que se juntaban en la sede para hacer actividades fueron los primeros que le dieron vida al taller de periodismo y al programa de radio. Y siempre trabajamos de manera conjunta. A Blanquiceleste nunca le importó nada de lo que hacíamos pero tampoco nos presionó para no habláramos sobre algo. Y siempre nos la rebuscamos para hablar de nuestra historia. Incluso sobre lo que pasó durante la dictadura”. (Raúl Peloni)<sup>78</sup>*

Probablemente, la síntesis más precisa de la posición de Un poco más, una realidad emergida en los márgenes de un Racing que cabalgaba, por voluntad de Marín y de De Tomaso, a contramano de las políticas desarrolladas por el gobierno de Néstor Kirchner (2003-

---

<sup>78</sup> Entrevista con Raúl Peloni. 7 de diciembre de 2017.

2007), sea que desde hace años se presentan en las redes sociales con una foto junto a Estela de Carlotto, la titular de Abuelas de Plaza de Mayo<sup>79</sup>.

### **3.2 Los motivos de Racing**

Blanquiceleste S.A. no sólo se hizo cargo de la gestión del fútbol de Racing para obtener beneficios económicos y no sólo funcionó como la punta de lanza de quienes aspiraban a ganarle la batalla a la tradición argentina nacida en la segunda mitad del siglo XIX que enfatiza que los clubes pertenecen a sus socios. Blanquiceleste S.A. llegó también a Racing para transformar las relaciones sociales básicas del club y en ese modelo institucional que intentó implantar está una parte central de los motivos por los cuales la Academia se comportó como se comportó en relación a la realización simbólica del genocidio. Si a lo largo de la primera etapa democrática se observa que no hubo políticas sistemáticas que pusieran el foco en la construcción de memoria pero sí hubo actividades diversas y discursos periódicos sobre el tema, esa posibilidad de disputa alrededor de la cuestión de los Derechos Humanos entre los distintos actores que conformaban la vida del club se vio obstruida por los abruptos cambios propulsados por la empresa.

Un poco por la situación jurídica derivada de la quiebra y de la renuncia de la comisión directiva presidida por Lalín y otro poco por la coyuntura de crisis extraordinaria sufrida por el club, Blanquiceleste S.A. asumió el poder sin que su ingreso se viera aprobado por los votos de los socios. La gente de Racing, sin metáforas de por medio, fue mera espectadora de una de las decisiones más trascendentales de su historia. La licitación que le entregó el manejo del fútbol a la empresa se hizo sin auditorías de la masa societaria y el veredicto quedó en manos de Enrique Gorostegui, el juez que estaba al frente de la quiebra del club. La antropóloga Verónica Moreira, en un artículo en el que analiza ese tiempo tan particular de la Academia, sintetiza: “El gerenciamiento de Racing no fue un ingreso programado y planificado de

---

<sup>79</sup> Sobre el tema, ver <https://www.facebook.com/grupounpocomas>.

capitales empresariales con votación de los socios o sus representantes, sino más bien la consecuencia de una situación atípica dada por el derrotero de su judicialización” (Moreira, 2016).

Si el arribo de Blanquiceleste S.A. tuvo esas características, lo que continuó fue la profundización del plan que pretendía transformar a los socios en simples consumidores del producto ofrecido domingo a domingo por el equipo profesional. La empresa, con el aval del Poder Judicial, suspendió las elecciones y las asambleas de representantes que sirven, entre otras cosas, para controlar los balances y los presupuestos, es decir, qué hace el gobierno de turno con los recursos de la institución. Si el modelo de club como asociación civil sin fines de lucro por definición invita a la figura de un socio activo que forma parte de la vida social, cultural y política, el modelo privatizador o gerencial promueve la imagen de un socio que no se compromete con la cotidianeidad, que no percibe al club como un espacio para organizar su vida junto a otra gente y que sólo aprueba o desaprueba el producto que le ponen delante según lo que suceda adentro del campo de juego. Moreira cita en su trabajo la palabra de un integrante del Departamento del Hinchas, área del club destinada al lazo con los simpatizantes: “El único que quedaba afuera de todo el club era el mismo socio porque pagaba para pertenecer y sin embargo no pertenecía. Es como... ‘¿qué querés? ¿Sos socio? Bueno, podes venir el día del partido, podes ir a la popular. Hasta ahí llegas, no hay más nada.’” (Moreira, 2016).

Existieron focos de resistencia a este modelo. Pero no fueron masivos y tampoco alcanzaron para poner en discusión, al menos inicialmente, la hegemonía de Blanquiceleste S.A. El pasado reciente del club, tanto en lo deportivo como en lo institucional, resultó un factor central para que la gran mayoría de los hinchas aceptara –algunos con gusto, otros con resignación- un proceso al que no pocos medios de comunicación, entre ellos la Revista Racing, definían como inexorable y necesario para evitar la desaparición de la Academia. El Predio Tita Mattiussi, ubicado en la intersección de Pitágoras y Spurr, en Avellaneda, constituyó desde el

inicio del proceso un espacio privilegiado para que quienes estaban en contra del gerenciamiento pudieran encontrarse. Ya en plena debacle institucional, un grupo de socios consiguió la cesión del terreno e, inspirado en el ideal asociacionista de principios del siglo XX, empezó a construir un predio levantado con las manos de los legítimos dueños del club. Hubo además múltiples actos de resistencia –particularmente, marchas contra los responsables de la situación- que fueron perseguidos a través de distintos dispositivos por el aparato de seguridad plantado por Marín en el corazón del estadio. Moreira resume estos movimientos de oposición que, aun con vaivenes, sostuvieron de pie la bandera del involucramiento: “Los socios comprometidos con el conflicto que generaba el gerenciamiento en términos de la modificación de la sociabilidad, el uso limitado de los espacios y la suspensión de la política institucional, encontraron alternativas para nuclearse y continuar ‘desde afuera’ su participación y actuación como integrantes de la asociación civil” (Moreira, 2016).

En ese escenario, había una palabra que asomaba con cierta frecuencia: dictadura. La dijo Estévez, la repitieron muchos socios y hasta la utilizaron algunos periodistas que analizaban el día a día de Racing. Y, en oposición a dictadura, el vocablo que ganaba protagonismo, sobre todo en las bocas de los socios más comprometidos, era democracia. Moreira lo ratifica: “Por eso, la suspensión del sistema democrático significaba para algunos socios vivir en una ‘dictadura’” (Moreira, 2016). Que al proyecto de Marín que continuó De Tomaso se lo ligara a una dictadura no significa que se lo pensara como un genocidio pero sí implica una vinculación simbólica, mucho más emocional que conceptual, con la dictadura argentina que comandó Videla. Para esos varones y mujeres que soñaban con recuperar más temprano que tarde el control del club, describir como dictadura a Blanquiceleste S.A. era referirse al autoritarismo, a la imposibilidad de participar y a la represión a los intentos de manifestarse contra ese poder. Los tres fenómenos, en una realidad completamente incomparable, estuvieron presentes en el proyecto genocida. A su manera, sin ningún plan sistemático de exterminio de por medio –obvia pero necesaria aclaración-, Blanquiceleste S.A.

se propuso como objetivo, como dice Feierstein al explicar qué es para él un genocidio, destruir las relaciones sociales de autonomía, de cooperación y de identidad de la comunidad de Racing –aunque algunas estuvieran desde hacía años en vías de descomposición- para construir otros vínculos que legitimaran la comprensión de los clubes como una simple mercancía desligada totalmente del ideal de los clubes como asociaciones civiles sin fines de lucro. Se entiende entonces por qué durante estos siete años y medio Racing estuvo lejos, muy lejos, de cualquier intento institucional de aportar a la memoria, a la verdad y a la justicia.

¿Podría el proyecto del gerenciamiento haber estado encarnado por alguien que no comulgara con ese fin? Parece difícil. Marín condujo a Racing por un camino coherente con el planteo privatizador. Y, en un club sumergido en una brutal crisis y con una tradición de liderazgos personalistas muy fuertes, su impronta decidió cada política que se llevó adelante en la porción celeste y blanca de Avellaneda. Lo habían hecho los presidentes que estuvieron al frente de la Academia desde 1984 y Marín repitió ese esquema de poder concentrado en una sola persona. ¿Cómo iba a ser posible entonces articular alguna actividad que condenara el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 si el titular de Blanquiceleste S.A. eligió como abogado de la empresa a Palacios Hardy, quien había sido un habitual columnista de la revista *Gladius*, una publicación que se dedicaba a justificar el accionar represivo de la dictadura<sup>80</sup>? ¿Y cómo iba a ser posible entonces que los Derechos Humanos figuraran en algún rincón del discurso oficial si un teniente coronel, un coronel y un sargento mayor se paseaban por el Cilindro orgullosos de ser los encargados de instaurar la lógica de la disciplina castrense en la institución? Marín se rodeó de quien se quiso rodear. Marín gobernó Racing como lo quiso gobernar. Marín fue Marín, es decir, fue fiel a su postura ideológica sobre el fútbol, sobre la Argentina y sobre el mundo, cada día que estuvo al frente de Blanquiceleste S.A. Fue complejo para las personas y para los sectores no identificados con Marín y con Blanquiceleste S.A.

---

<sup>80</sup> Sobre el tema, ver Verbitsky, Horacio. “Operación amnistía”. En <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-146216-2010-05-23.html>

encontrar y hacer públicos instrumentos para, como sucedió antes y como sucedería después, demostrar que los clubes representan más cosas que la pelota.

### **3.3 Los ecos de Racing**

La recepción a Blanquiceleste S.A. fue a puro aplauso. Tan apremiante era la situación de Racing que muy pocos se animaron a alzar la voz. Es cierto que algún puñado de socios argumentó que ninguna coyuntura justificaba el ingreso al club de individuos que sólo querían hacer dinero con la pasión. Y es también cierto que algún otro puñado de socios expresó que, más allá de la entrada o no de capitales privados, la presencia de Marín era suficiente para rechazar el proyecto. Pero la mayoría aceptó la nueva era o, más abarcativamente, no manifestó su rechazo. En ese primer torbellino de entusiasmo, la Revista Racing anunció con bombos y platillos el arribo de la salvación. Y enumeró uno por uno quiénes iban a ser las personas que iban a acompañar a Marín en esta cruzada. Y, pese a poder acceder con relativa facilidad a las trayectorias de personas como Palacios Hardy o como Piccione, quizás por falta de voluntad, quizás por ausencia de capacidad para enfocar el fenómeno desde esa variable, no dijo nada respecto al evidente lazo de estos señores con el proceso genocida.

Entre 2003 y 2004, cuando el prestigio del gerenciamiento empezó a derrumbarse, el escenario habilitó una serie de cuestionamientos que no estaban a la vista en el comienzo del siglo. Y la relación entre Marín y la dictadura apareció en la esfera de los medios de comunicación y en el boca a boca de los hinchas como una llaga que no le perdería el rastro a la cara visible de la empresa. Avala esto Gliniecki, quien formaba parte en ese entonces de un núcleo de socios que enfrentaba el proyecto de gerenciamiento:

*“Entre Marín y la gente del Ejército que él trajo, Racing tuvo la representación de la triste historia de la Argentina adentro del club. Eso nos llenó, y nos sigue llenando, de indignación y*

*de repugnancia. En la medida de nuestras posibilidades, con los límites propios de un tiempo en el que no había redes sociales, nosotros nunca dejamos de decirlo". (Hernán Gliniecki)<sup>81</sup>*

Pablo Aguilera, quien se desempeñó dentro del sector de prensa de Blanquiceleste S.A., también certifica un proceso que logró incomodar y preocupar a Marín:

*"Después de los primeros años, se lo criticó mucho a Marín y se resaltó su supuesta participación en la dictadura. En los medios partidarios, se decía que había sido publicista de los genocidas y creador de la frase 'Los argentinos somos derechos y humanos'. Marín estaba muy atento a todo lo que se decía sobre él y registraba cada palabra de cada programa". (Pablo Aguilera)<sup>82</sup>*

Aguilera no es el único que recuerda cómo fue creciendo lentamente en la arena pública el tema. Bourgarel, en su condición de periodista partidario, ratifica que a Marín se lo interpelaba por muchos aspectos y que entre ellos figuraban su pasado y su manera de dirigir a Racing:

*"Las críticas a Marín llegaron a partir de la segunda etapa de su gestión. Empezaron a haber reclamos que antes no estaban. Le decían que manejaba al club como a una dictadura y que había hecho entrar ex militares al área de seguridad". (Mariano Bourgarel)<sup>83</sup>*

En algún caso puntual, la disputa entre los medios partidarios y Marín superó el cruce dialéctico y terminó en causa judicial. Ariel Crespo, conductor del programa de televisión "Racing, una pasión celeste y blanca", que se emitía una vez por semana por una señal de

---

<sup>81</sup> Entrevista con Hernán Gliniecki. 17 de agosto de 2017.

<sup>82</sup> Entrevista con Pablo Aguilera. 18 de noviembre de 2017.

<sup>83</sup> Entrevista con Mariano Bourgarel. 16 de julio de 2017.

cable, lo acusó de haber estado vinculado a la última dictadura. El titular de Blanquiceleste S.A. le respondió con una demanda. El abogado Mariano Cuneo Libarona, miembro de la comisión directiva de Racing desde diciembre de 2017, fue su abogado defensor en ese pleito. Es el propio Crespo, presidente del área de Relaciones Institucionales del club entre 1995 y 1997, el que recopila los acontecimientos:

*“Tuve el programa desde mayo de 1993 hasta mediados de 2014. Por distintas fuentes, sabía del pasado de Marín. Yo era de los poquitos que se animó a criticarlo desde un comienzo. A raíz de eso, al igual que otros periodistas amigos, sufrí distintas formas de apriete. Y en un programa le dije que había sido cómplice de la dictadura. Marín se enteró, me mandó una carta documento y tuve que ir a una mediación con su abogado. Me asesoré, comprobé una vez más que me estaba enfrentando con alguien de poder y terminé rectificándome delante de una cámara con una cara de piedra que dejaba en claro que seguía pensando lo que había dicho en su momento”. (Ariel Crespo)<sup>84</sup>*

La revista La Acadé comenzó a salir alrededor de un año y medio antes de que Blanquiceleste S.A. se marchara de Racing por la puerta de atrás. La publicación se repartía de manera gratuita en las inmediaciones del estadio y tenía un diseño adaptado a las circunstancias de la cancha: textos cortos, imágenes potentes y gráficos fáciles de interpretar. El cuarto número vio la luz en marzo de 2007, justo cuando se cumplieron 31 años del golpe de Estado. En la vereda de enfrente de la óptica institucional, incluyó una elocuente condena al genocidio. En una página, con frases breves pero potentes, el ejercicio de memoria se desplegaba así: “1976-2007. Todo está guardado en la memoria. León Gieco. 30.000. ¿Julio López dónde está? No olvidemos el presente”.

---

<sup>84</sup> Entrevista con Ariel Crespo. 12 de enero de 2018.



Es necesario ubicar a la nítida manifestación de la revista La Acadé en el contexto de un país en el que los Derechos Humanos ocupaban un lugar de protagonismo sostenido: la movilización por las tres décadas del golpe de Estado había convocado una enorme cantidad de gente; se habían reanudado los juicios por delitos de lesa humanidad luego del fallo de la Corte Suprema de 2005; en septiembre de 2006, había sido condenado a cadena perpetua Miguel Etchecolatz, el primer represor encarcelado tras la reapertura de las causas; y el 24 de marzo había sido declarado feriado nacional en 2006 –más allá de las discusiones al respecto entre diversas vertientes del Movimiento de Derechos Humanos-. Sin embargo, pese a esa ebullición impulsada tanto desde el Estado como desde múltiples organizaciones de la sociedad civil, no se encontraron rastros del tema en otros sellos periodísticos partidarios. Quizás pueda ser interesante como tema de una futura investigación la pregunta de por qué, en tiempos de creciente protagonismo de la industria de la comunicación a partir de la proliferación de los

sitios web y de las redes sociales, la inmensa masa de medios de comunicación partidarios<sup>85</sup> no pudo transformarse en este período en punta de lanza para que el tema ocupara al menos una pequeña porción de la agenda mediática de Racing.

A Roberto Santoro lo secuestraron el 1 de junio de 1977 de la escuela en la que trabajaba como preceptor. Poeta y militante, publicó en 1971 “Literatura de la pelota”, la primera compilación de textos de fútbol que se editó en el país. En ese libro figura un poema suyo, “El fútbol”, que tiene una dedicatoria muy especial: “A todos los que fueron compañeros de equipo y al Racing Club”. En 2007, Ediciones Lea decidió realizar la primera reedición del libro y eso permitió que más gente –sobre todo, más gente joven- pudiera conocer su obra más futbolera. Alejandro Apo, reconocido periodista deportivo, escribió en uno de los prólogos: “A Roberto lo conozco a través de sus amigos, de su familia, de su gente, de su fanatismo por Racing, de su calidad de poeta” (Santoro, 2007: 5). En el otro prólogo, Lilian Garrido, hija de un compañero de poesía de Santoro, resaltó: “Asistente incondicional en las tribunas, buen jugador según dicen con orgullo sus compañeros de equipo y admiten con recelo los contrarios, fanático de Racing Club, tomó al fútbol como uno de los motivos porteños en su libro *De tango y lo demás* (1964), poetizando esta pasión de multitudes que fue, también, su propia pasión”<sup>86</sup> (Santoro, 2007: 7). No fueron pocos los padres y los abuelos y los tíos y los amigos que utilizaron la pasión de Santoro por la Academia como una excusa para contar, en ese país que rendía culto a la memoria y en ese Racing que veía extinguirse el sueño del éxito privatizador, que en la Argentina había habido un genocidio que se había cobrado la vida de 30.000 personas<sup>87</sup>.

#### **Capítulo 4: Segunda fase democrática (2009-2017)**<sup>88</sup>

---

<sup>85</sup> A principio de 2018, hay más de 40 medios dedican su trabajo periodístico a la vida de Racing.

<sup>86</sup> Las cursivas pertenecen al original.

<sup>87</sup> Comunicaciones personales del autor.

<sup>88</sup> Presidentes de Racing durante esta etapa: Rodolfo Molina (2009-2011), Gastón Cogorno (2012-2013), Víctor Blanco (2013-2017).

#### 4.1 La voz de Racing

Los socios de Racing volvieron a votar el 21 de diciembre de 2008. No lo hacían desde el 28 de diciembre de 1997. El abogado Rodolfo Molina se impuso con el 44,9 por ciento de los sufragios y encabezó al grupo de dirigentes que intentó empezar a recuperar a Racing luego de los siete años y medio de gerenciamiento. El equipo había disputado la Promoción a mediados de ese año para evitar el segundo descenso en la historia de la Academia. El futuro para la primera mitad de 2009 no asomaba demasiado promisorio. Néstor Kirchner, presidente del país entre 2003 y 2007, había pedido perdón en nombre del Estado por los crímenes de la dictadura en el acto de creación del Museo de la Memoria en la ex ESMA<sup>89</sup>. Ningún jefe de Estado lo había hecho hasta ese momento. Kirchner era hincha de Racing y, antes de ejercer la primera magistratura, iba seguido a ver al equipo a Avellaneda. Osvaldo Otero asegura que lo buscaba con cierta frecuencia en Aeroparque, cuando Kirchner era todavía gobernador de Santa Cruz, para ir juntos al Cilindro<sup>90</sup>. El 24 de mayo de 2003, un día antes de asumir la presidencia, estuvo en el estadio observando un encuentro ante Olimpo. Se sentó en el palco oficial entre Ginés González García, otro hincha de Racing y quien sería su ministro de Salud, y Marín, aún la cara visible de Blanquiceleste S.A<sup>91</sup>. Desde que la empresa abandonó la gestión del club, el primer mandatario estuvo todavía más cerca de Racing. Dicen incluso algunos periodistas que prefieren mantenerse en el anonimato que el gobierno nacional puso a Rafael Magnanini y a Martín Ferré en la comisión directiva capitaneada por Molina.

Sin embargo, esa proximidad entre Racing y la Casa Rosada no se tradujo en actividades y en discursos sobre los Derechos Humanos. En marzo de 2010, se publicó el número 56 de la Revista L'Acadé, continuación de la Revista La Acadé, que para aquel entonces tenía carácter oficial. En una de sus páginas interiores, se repitió el mensaje y la estética de la

---

<sup>89</sup> Sobre el tema, ver "La recuperación de la sede del horror". En <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-242528-2014-03-24.html>

<sup>90</sup> Comunicación personal del autor.

<sup>91</sup> Sobre el tema, ver "Néstor Kirchner fue a la cancha a ver ganar a Racing, pero no pudo". En <https://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-20562-2003-05-25.html>.

edición de 2007: “1976-2010. Todo está guardado en la memoria. León Gieco. 30.000. ¿Julio López dónde está? No olvidemos el presente”. Pero eso no fue todo. La revista resaltó también el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia y reconstruyó un episodio vinculado al inicio de Madres de Plaza de Mayo: “Éramos catorce madres. Volvimos a la semana siguiente. Volvíamos cada semana por novedades a reclamar. Hasta que un día la policía nos dijo que no podíamos estar reunidas, porque había estado de sitio, y que debíamos caminar. Ellos nos impulsaron a caminar. -Caminen de a dos... circulen... -nos gritaban los policías. Nos tomábamos del brazo y empezábamos a caminar. Llegábamos a la plaza y nos poníamos en marcha para que la policía no nos corriera”. Esta fue la primera intervención oficial de Racing en el proceso de realización simbólica del genocidio desde la recuperación del club a manos de su gente. A partir de ahí, sin que pueda observarse ninguna política sistemática que involucrara directamente a las figuras más resonantes de la vida política interna, se siguieron sucediendo iniciativas que pusieron de manifiesto el pasado genocida de la Argentina.

Carlos Mugica era hincha de Racing, era referente en el país del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y estaba vinculado a la tendencia más progresista del peronismo. Conocido puertas adentro del club, había ejercido como emblema espiritual del Equipo de José que se consagró campeón del mundo en 1967. De hecho, había asistido junto a John Willian Cooke, representante de Perón en la Argentina, y al periodista Diego Lucero a la primera de las tres finales frente al Celtic, disputada el 18 de octubre en Glasgow, Escocia<sup>92</sup>. Diego Ortiz Mugica, uno de sus sobrinos, recuerda que su tío iba muy seguido al Cilindro y que siempre recibía innumerables muestras de afecto por parte de los hinchas<sup>93</sup>. A Mugica lo mataron a balazos el 11 de mayo de 1974, a la salida de la iglesia de San Francisco Solano, en Villa Luro. Muchos años después del crimen, el Poder Judicial dictaminó que el asesinato

---

<sup>92</sup> Sobre el tema, ver Wall, Alejandro. ¡Academia, carajo! Sudamericana. 2012.

<sup>93</sup> Comunicación personal del autor.

estuvo a cargo de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA)<sup>94</sup>, una de las organizaciones parapoliciales y paramilitares que dieron los primeros pasos en lo que respecta al aniquilamiento material de una porción del grupo nacional argentino (Feierstein, 2007). Siempre presente como simpatizante ilustre, Mugica recuperó vigencia en Racing a partir del trabajo de Racing Solidario, el área que se dedica a vincular a la institución con los sectores más postergados de la sociedad. Miguel Guidardini, responsable del Departamento de Responsabilidad Social, cuenta alguna de las actividades que se desarrollaron:

*“En el Predio Tita Mattiussi, reunimos a varios equipos del Programa Fútbol para el Cambio Social y realizamos una jornada en memoria al Padre Mugica. A los jóvenes se les explicó el motivo del encuentro y se les presentó un resumen de su vida. Elegimos resaltar su labor entre los más pobres y explicamos que, debido a que pensaba diferente al gobierno de turno, había sido asesinado”. (Miguel Guidardini)<sup>95</sup>*

En mayo de 2014, se cumplieron cuatro décadas de la muerte de Mugica. Racing, al igual que múltiples instituciones de la sociedad civil, se hizo presente en el masivo acto que se llevó adelante en la Villa 31 de Retiro, que es donde el sacerdote desplegó buena parte de su trabajo social con la parroquia Cristo Obrero como punto neurálgico. Racing Solidario participó del cónclave y entregó, en nombre de la comisión directiva, una plaqueta en la que se elogiaba su compromiso social y se lo declaraba guía espiritual de la Academia<sup>96</sup>. Además, el 10 de mayo Racing enfrentó en su cancha a Rosario Central y el equipo posó en el campo de juego

---

<sup>94</sup> Sobre el tema, ver Hauser, Irina. “El fantasma de la Triple A”. En <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-246019-2014-05-11.html>

<sup>95</sup> Entrevista con Miguel Guidardini. 20 de febrero de 2018.

<sup>96</sup> Sobre el tema, ver “Racing participó del homenaje al Padre Mugica en la Villa 31”. En [https://www.racingclub.com.ar/racing-solidario/nota/2014/05/2750\\_racing-participo-del-homenaje-al-padre-mugica-en-la-villa-31/](https://www.racingclub.com.ar/racing-solidario/nota/2014/05/2750_racing-participo-del-homenaje-al-padre-mugica-en-la-villa-31/)

con un banner alusivo a Mugica<sup>97</sup>. El sitio oficial de Racing y las redes sociales oficiales del club<sup>98</sup> hicieron noticia el acontecimiento pero sin mencionar que Mugica había sido víctima del genocidio.

En esa misma línea de reivindicación, Racing inauguró en marzo de 2015, en la previa a un partido del primer equipo y con motivo de un nuevo aniversario del golpe de Estado, un mural en una de sus plateas que evoca a Mugica. La obra fue elaborada por el artista Domingo Alagia y al acto asistieron no sólo familiares de Mugica, hinchas y socios sino también dirigentes: Alfredo Chiodini, entonces vicepresidente segundo, y Pablo Mena, entonces tesorero, representaron a las autoridades. De fondo, un cartel con la frase “Memoria-24/3/1976” custodiaba la escena. Además, Tomás Mugica, artista plástico y familiar del sacerdote, pintó un banderín alusivo a la fecha que flameó en el mástil del estadio durante todo el encuentro<sup>99</sup>. Los medios oficiales de Racing también se refirieron en sus respectivas plataformas a esta actividad y, a diferencia del año anterior, sí hicieron hincapié en el vínculo entre la muerte de Mugica y el proceso genocida que tuvo a la dictadura como bandera.

El lazo entre Racing y Mugica no quedó únicamente concentrado en la acción conmemorativa sino que el club se involucró, a partir de mayo de 2016, en el crecimiento del Club Padre Mugica, ubicado en la Villa 31 de Retiro. Guidardini explica las razones profundas de una decisión que contó con el aval de Víctor Blanco, el presidente desde octubre de 2013:

*“En honor a Mugica, desde Racing decidimos apoyar al club, que hoy es sede del Programa de Fútbol para el Cambio Social. Ayudamos a que ampliaran los playones deportivos y a que refaccionaran la infraestructura. Además, en una de las paredes del playón principal, se realizó*

---

<sup>97</sup> Sobre el tema, ver “A 40 años de su asesinato, Racing recuerda al Padre Mugica”. En [https://www.racingclub.com.ar/racing-solidario/nota/2014/05/2740\\_a-40-anos-de-su-asesinato-racing-recuerda-al-padre-carlos-mugica/](https://www.racingclub.com.ar/racing-solidario/nota/2014/05/2740_a-40-anos-de-su-asesinato-racing-recuerda-al-padre-carlos-mugica/)

<sup>98</sup> La página web del club ([www.racingclub.com.ar](http://www.racingclub.com.ar)) existe de forma ininterrumpida desde 2005. Racing tiene además cuenta de Twitter, de Facebook, de Instagram y de YouTube.

<sup>99</sup> Sobre el tema, ver “Conmemoración por el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia”. En [https://www.racingclub.com.ar/racing-solidario/nota/2015/03/3957\\_conmemoracion-por-el-dia-nacional-de-la-memoria-por-la-verdad-y-por-la-justicia/](https://www.racingclub.com.ar/racing-solidario/nota/2015/03/3957_conmemoracion-por-el-dia-nacional-de-la-memoria-por-la-verdad-y-por-la-justicia/)

*un mural con el que también colaboramos. Víctor Blanco estuvo en el acto de inauguración junto a su familia. Ese día se habló de su vida y de por qué lo asesinaron. El club eligió que en su camiseta predominara el rojo en homenaje a la sangre derramada de un mártir que fue asesinado por luchar por los más pobres". (Miguel Guidardini)<sup>100</sup>*

Así como la mayoría de los medios partidarios no registró este suceso, la página oficial sí lo hizo y con un concepto mucho más definido al plantear que Mugica había sido víctima del genocidio perpetrado en el país entre 1974 y 1983. En la nota<sup>101</sup>, además de consignar que Blanco recibió un cuadro con la imagen de Mugica que iba a ser destinado a la oficina principal de la sede social de Avellaneda, se transcribe una de las oraciones más famosas que escribió Mugica como síntesis de las ideas pregonadas por el sacerdote a lo largo de su vida: "Señor, perdóname por haberme acostumbrado/ a ver que los chicos parezcan tener ocho años y tengan trece./ Señor, perdóname por haberme acostumbrado/ a chapotear en el barro. Yo me puedo ir, ellos no./ Señor, perdóname por haber aprendido a soportar el olor de aguas servidas,/ de las que puedo no sufrir, ellos no./ Señor, perdóname por encender la luz y olvidarme que ellos no pueden hacerlo./ Señor, yo puedo hacer huelga de hambre y ellos no,/ porque nadie puede hacer huelga con su propia hambre./ Señor, perdóname por decirles 'no solo de pan vive el hombre'/ y no luchar con todo para que rescaten su pan./ Señor, quiero quererlos por ellos y no por mí./ Señor, quiero morir por ellos, ayúdame a vivir para ellos./ Señor, quiero estar con ellos a la hora de la luz".

No se detuvieron en Mugica las actividades de Racing en relación a los Derechos Humanos. De la mano de Racing Solidario, pero como un proyecto separado, nació Racing Bandera Cultural, una idea que apunta a destacar diferentes hitos de la vida cultural del club y del país para reflejarlos a través de un banderín que se expone durante los partidos que la

---

<sup>100</sup> Entrevista con Miguel Guidardini. 20 de febrero de 2018.

<sup>101</sup> Sobre el tema, ver "Memoria por el Padre Mugica". En [https://www.racingclub.com.ar/club/nota/2016/05/5700\\_memoria-por-el-padre-mugica/](https://www.racingclub.com.ar/club/nota/2016/05/5700_memoria-por-el-padre-mugica/)

Academia juega de local. Se hicieron dos en relación al tema del genocidio: uno, por los 40 años del golpe de Estado; y otro, en octubre de 2017, por las cuatro décadas de Abuelas de Plaza de Mayo. Cristian Giovanelli, una de las caras visibles de la propuesta, detalla el trasfondo de cada uno:

*“Buscamos usar al fútbol para contar sobre la dictadura. Al revés de lo que hizo la dictadura con el Mundial. Abuelas nos acercó a Catalina de Sanctis<sup>102</sup>, la artista que pintó la obra. La repercusión en Racing fue muy buena para ser la primera vez. El banderín se izó en la cancha, subió una nota a la página oficial y el ida y vuelta con la gente fue positivo. Nos invitaron desde Abuelas y fui acompañado de un miembro de la comisión directiva. Les llevamos de regalo una réplica del banderín y lo colocaron en el sector de fútbol del museo de la memoria. Estela de Carlotto nos recibió y reconoció el esfuerzo del club”. (Cristian Giovanelli)<sup>103</sup>*

*“La relación con Abuelas era muy buena y nos ofrecieron a Miguel Rep para que pintara este nuevo banderín. La realidad es que la fecha de la fundación de Abuelas no está anclada en el imaginario colectivo y eso generó un poco de confusión en el club porque la actividad fue justo un día antes de que Cristina Kirchner cerrara su campaña electoral en el Cilindro. Algunos creyeron que el banderín era parte de la campaña también. Pese a eso, Alfredo Chiodini y Bárbara Blanco<sup>104</sup> se sacaron una foto institucional adentro del campo de juego. La imagen, además, salió publicada en el mensuario de Abuelas de noviembre”. (Cristian Giovanelli)<sup>105</sup>*

---

<sup>102</sup> Laura Catalina de Sanctis Ovando es una de los cientos de nietos que recuperaron su identidad luego de haber sido víctimas de un plan sistemático de robo de bebés. Hija de Miryam Ovando y de Raúl René de Sanctis. Por los registros del libro de partos del Hospital Militar de Campo de Mayo, se sabe que nació el 11 de agosto de 1977.

<sup>103</sup> Entrevista con Cristian Giovanelli. 9 de octubre de 2017.

<sup>104</sup> Bárbara Blanco es una de las hijas del presidente Víctor Blanco y, en ese momento, era presidenta del Departamento de Relaciones Internacionales. Desde diciembre de 2017, integra también la comisión directiva.

<sup>105</sup> Entrevista con Cristian Giovanelli. 9 de octubre de 2017.

El 24 de marzo de 2017, justo un año después de que se hiciera público el banderín pintado por de Sanctis Ovando, Santiago Quintana, miembro de comisión directiva entre 2014 y 2017, reconocido dentro y fuera del club como militante del Kirchnerismo, publicó en su cuenta personal de Twitter una foto suya con Estela de Carlotto y el banderín acompañada por el siguiente texto: “A un año de este sueño cumplido me sumo al pedido de Memoria, Verdad y Justicia #NuncaMas”. Si bien en el contexto de una institución de fuerte carácter presidencialista esa expresión no puede considerarse como una manifestación oficial, no deja de ser una señal que un dirigente de segundo rango haya apelado a una actividad de carácter oficial para marcar una postura en relación al pasado genocida.

Para esa misma fecha, tuvo lugar en el complejo de la ex ESMA un certamen de ajedrez: el Torneo Memoria, Verdad y Justicia (Copa Rodolfo Walsh). Competieron más de 100 jugadores y todos los hicieron en homenaje a Gustavo Bruzzone, un ajedrecista secuestrado el 19 de marzo de 1977 en Santa Fe. Racing, que volvió a ofrecer esta disciplina en su sede social de Avellaneda en 2015 después de muchos años, estuvo representado en el campeonato por Santino Aguilera Ronsino, quien cerró la jornada consagrándose campeón de la categoría Sub 8. Según consta en el sitio web oficial del club, Aguilera Ronsino recibió varios premios de mano de Claudio Morresi<sup>106</sup>, uno de los referentes del Espacio Deporte y Derechos Humanos, y brindó testimonio sobre la experiencia<sup>107</sup>: “Mientras acá desaparecían personas, en la cancha de River se jugaba el mundial. Por eso se hace este torneo de ajedrez: para recordar a toda la gente que mataron”.

Mauricio Macri, jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires entre 2007 y 2015, fue elegido presidente del país el 22 de noviembre de 2015 al vencer en la segunda vuelta electoral a Daniel Scioli. Al día siguiente, el diario La Nación, representante comunicacional en

---

<sup>106</sup> Claudio Morresi fue futbolista profesional: jugó en Huracán, en River, en Independiente Santa Fe (Colombia), en Vélez, en Santos Laguna (México) y en Platense. Norberto Morresi, su hermano, está desaparecido desde el 23 de abril de 1976. Fue además secretario de Deportes de la Nación entre 2004 y 2014.

<sup>107</sup> Sobre el tema, ver “El ajedrez también hizo memoria”. En [https://www.racingclub.com.ar/cultura/nota/2017/03/6969\\_el-ajedrez-tambien-hizo-memoria/](https://www.racingclub.com.ar/cultura/nota/2017/03/6969_el-ajedrez-tambien-hizo-memoria/)

el que se expresan algunos de los sectores que defienden y/o justifican el accionar de la dictadura, publicó una nota editorial titulada “No más venganza” en la que “invitaba” al nuevo gobierno a terminar con la interpretación “kirchnerista” del pasado argentino<sup>108</sup>. Aunque el repudio al texto incluyó a múltiples actores sociales y políticos –y a los trabajadores del diario-, la realidad es que la política de Derechos Humanos comenzó a sufrir cambios a partir de 2016. Un ejemplo, Macri intentó mover la fecha del feriado del 24 de marzo. Otro ejemplo, Claudio Avruj, secretario de Derechos Humanos, se reunió con miembros del Centro de Estudios Legales sobre Terrorismo y sus Víctimas (Celtyv) a poco de asumir y se transformó en el primer funcionario desde la vuelta de la democracia en recibir a una organización cuyo objetivo es el juzgamiento de los militantes de las organizaciones armadas que sobrevivieron al genocidio<sup>109</sup>. Y, otro ejemplo más, en el contexto de un proceso en el que muchos represores condenados fueron beneficiados con la prisión domiciliaria, Miguel Etchecolatz, uno de los emblemas del plan sistemático de exterminio y principal sospechoso de la desaparición de Jorge Julio López<sup>110</sup> el 18 de septiembre de 2006, pudo irse a vivir a una casa que posee en Mar del Plata hacia finales de 2017<sup>111</sup>.

Sin embargo, los nuevos vientos a nivel nacional no afectaron las expresiones públicas de Racing sobre la cuestión. De hecho, tanto en 2016 como en 2017, el club, pese a no desarrollar políticas sistemáticas al respecto ni situar a los Derechos Humanos en su agenda, se pronunció de manera contundente al cumplirse los respectivos aniversarios del golpe de

---

<sup>108</sup> Sobre el tema, ver “No más venganza”. En <http://www.lanacion.com.ar/1847930-no-mas-venganza>

<sup>109</sup> Sobre el tema, ver “Otra señal de que cambiamos”. En <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-290351-2016-01-15.html>

<sup>110</sup> Jorge Julio López, trabajador y militante peronista secuestrado durante la última dictadura, sobrevivió a la experiencia en los centros clandestinos de detención y fue testigo en uno de los juicios contra Etchecolatz. Lo volvieron a secuestrar a pocos días de declarar contra el genocida. Continúa desaparecido.

<sup>111</sup> Sobre el tema, ver “Miguel Etchecolatz fue beneficiado con la prisión domiciliaria”. En <https://www.infobae.com/politica/2017/12/27/miguel-etchecolatz-fue-beneficiado-con-la-prision-domiciliaria/>

Estado<sup>112</sup>. Sin ambigüedades en la declaración, el de 2017 sostenía: “Racing no olvida. Porque #NuncaMas es una consigna por la vida y para toda la vida. Y entonces, como integrante de las cientos de instituciones deportivas y no deportivas que forman parte de la sociedad argentina, la Academia se suma a la conmemoración del Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. El 24 de marzo de 1976, hace hoy 41 años, comenzaba a dirigir los destinos del país la dictadura cívico-militar comandada por Jorge Rafael Videla. En el marco de un plan genocida, secuestró, torturó, asesinó y desapareció a miles y miles de personas”.

Pero fue más allá Racing porque, el mismo 24 de marzo de 2017, realizó por primera vez un pequeño homenaje a uno de sus hinchas desaparecidos: una reseña de la vida de Roberto Santoro apareció en el sitio web oficial destacando que el poeta había sido secuestrado por la dictadura<sup>113</sup>. El texto, además de un repaso de su obra, resaltaba que Santoro había sido militante político y que había sido víctima del genocidio. A modo de cierre, estaba transcrito su poema “Sí sí señores” para exponer la pasión de Santoro por el fútbol: “Aunque estés parado/ sobre un almuerzo de apuro/ y abandonado de la muerte y el laburo/ cuando la forma del mundo/ que rebota/ se va a esconder en la trampa de la red/ como pelota/ te alcanza que la tarde quede ronca/ para olvidarte de la mufa y de la bronca./ Si hasta los ángeles petisos/ te acompañan/ bajando a gritar desde los frisos./ Tu vida va en el puño/ caliente como el sol/ y el cuore está golpeando/ gol gol gol”. A partir de eso, el Departamento de Cultura decidió colocar una gigantografía con la imagen de Santoro en la entrada de la oficina del área, ubicada a metros de la puerta principal de la sede social de Avellaneda.

No fue la Academia el único club que sentó posición al respecto durante estos últimos años. De los que compiten en Primera División, por citar tan solo algunos ejemplos, puede destacarse la visita de Rodolfo D’Onofrio, presidente de River, a la Casa por la Identidad de

---

<sup>112</sup> Se pueden leer completos en [https://www.racingclub.com.ar/club/nota/2016/03/5454\\_un-grito-que-no-cesa-nunca-mas/](https://www.racingclub.com.ar/club/nota/2016/03/5454_un-grito-que-no-cesa-nunca-mas/) y en [https://www.racingclub.com.ar/club/nota/2017/03/6944\\_nuncamas-memoria-verdad-y-justicia/](https://www.racingclub.com.ar/club/nota/2017/03/6944_nuncamas-memoria-verdad-y-justicia/).

<sup>113</sup> Se puede leer completo en [https://www.racingclub.com.ar/club/nota/2017/03/6947\\_roberto-santoro-la-memoria-de-un-poeta-racinguista/](https://www.racingclub.com.ar/club/nota/2017/03/6947_roberto-santoro-la-memoria-de-un-poeta-racinguista/).

Abuelas de Plaza de Mayo, ubicada en la ex ESMA<sup>114</sup>; la ida de varios planteles de las Divisiones Inferiores de San Lorenzo al predio de la ex ESMA<sup>115</sup>; el reconocimiento que le hizo Estudiantes de La Plata, a través de Juan Sebastián Verón, su presidente, a Estela de Carlotto<sup>116</sup>; la adhesión de Gimnasia y Esgrima La Plata a “La carrera de Miguel”<sup>117</sup>; y la recorrida de parte del plantel de Huracán por el Archivo Nacional de la Memoria<sup>118</sup>. Belgrano de Córdoba, Rosario Central, Atlanta, Lanús, Banfield, Crucero del Norte, Argentinos Juniors, Independiente, Nueva Chicago, Midland, Central Ballester, Defensores de Belgrano, Sportivo Barracas, Deportivo Paraguay y Talleres de Córdoba son otras de las instituciones deportivas que mostraron algún tipo de pronunciamiento sobre el tema de los Derechos Humanos<sup>119</sup>.

El 3 de mayo de 2017, la Corte Suprema de Justicia aprobó la aplicación del beneficio del 2x1 en favor del represor Luis Muiña, integrante del grupo de tareas que secuestró, entre tanta otra gente, a Jacobo Chester, hincha de Racing y trabajador del Hospital Posadas<sup>120</sup>. La decisión fue reprobada por una enorme porción de la sociedad y hubo multitudinarias marchas en muchas ciudades del país. Tan impactante fue la respuesta que el Congreso Nacional sancionó una semana más tarde una ley por la cual se impide que los genocidas accedan al

---

<sup>114</sup> Sobre el tema, ver “El presidente de River Plate visitó el Espacio Memoria”. En

[http://www.espaciomemoria.ar/noticia.php?not\\_ID=771&barra=noticias&titulo=noticia](http://www.espaciomemoria.ar/noticia.php?not_ID=771&barra=noticias&titulo=noticia)

<sup>115</sup> Sobre el tema, ver “Un club con memoria”. En [https://www.ole.com.ar/san-lorenzo/club-memoria\\_0\\_887311464.html](https://www.ole.com.ar/san-lorenzo/club-memoria_0_887311464.html)

<sup>116</sup> Sobre el tema, ver “Reconocimiento a Estela de Carlotto”. En

<http://www.estudiantesdelaplata.com/reconocimiento-a-estela-de-carlotto/>

<sup>117</sup> La Carrera de Miguel es una competencia atlética que se organiza en distintos lugares del país y del mundo para homenajear a Miguel Benancio Sánchez, atleta, poeta y militante desaparecido el 8 de enero de 1978. Sánchez hizo parte de su carrera deportiva en Gimnasia y Esgrima La Plata. Sobre el tema, ver “Carrera por la memoria de Miguel”. En

<http://www.gimnasia.org.ar/elclub.php?id=10982&sec=1&fecha=2015-06-04>

<sup>118</sup> Sobre el tema, ver “El plantel de Huracán visitó el predio de la ESMA”. En

<https://www.infobae.com/2009/04/22/443956-el-plantel-huracan-visito-el-predio-la-esma/>

<sup>119</sup> Sobre el tema, ver “Clubes y futbolistas se unieron al grito de 'Nunca Más' a 40 años del último Golpe de Estado”. En <https://www.infobae.com/2016/03/24/1799431-clubes-y-futbolistas-se-unieron-al-grito-nunca-mas-40-anos-del-ultimo-golpe-estado/>. También Veiga, Gustavo. “Cuando el deporte amplifica la memoria”. En <https://www.pagina12.com.ar/27953-cuando-el-deporte-amplifica-la-memoria>.

<sup>120</sup> Sobre el tema, ver “La Corte declaró aplicable el 2x1 para un caso de delitos de lesa humanidad”. En <http://www.perfil.com/politica/la-corte-declaro-aplicable-el-2x1-para-los-delitos-de-lesa-humanidad.phtml>

beneficio<sup>121</sup>. Racing y muchos otros clubes no permanecieron en silencio frente a esta situación y se manifestaron contra la decisión de la Corte Suprema a través de sus redes sociales. Varios equipos salieron a la cancha con una bandera alusiva y la pantalla gigante del estadio de River comunicó la postura de la institución que preside D'Onofrio<sup>122</sup>. La Academia utilizó sus medios para sumarse al reclamo y repitió, de alguna manera, los argumentos que había elaborado para explicar su mirada respecto a las consecuencias del proceso dictatorial. Con una imagen con un fondo de pañuelos blancos –en clara mención a la estética de la manifestación en Plaza de Mayo–, el mensaje fue: “#NuncaMas ¡Memoria, verdad y justicia!”<sup>123</sup>.

A mediados de julio de 2017, el club autorizó que el libro “Los desaparecidos de Racing”, una recopilación de las biografías de 11 simpatizantes víctimas del genocidio, se presentara en la sala de conferencias de prensa del Estadio Presidente Perón. La institución había permitido previamente, a través de una carta firmada por sus autoridades, que la palabra “Racing” figurara en el nombre del libro. Alrededor de 100 personas asistieron al evento. Hugo Lamadrid, futbolista del plantel profesional entre 1985 y 1990, participó de la mesa. Carlos Krug, socio vitalicio de Racing y hermano de Alberto Krug, uno de los desaparecidos cuyas historias figuran en la publicación, también. Además, hablaron delante del público Taty Almeida<sup>124</sup> y Tota Guede<sup>125</sup>, ambas referentes del movimientos de Derechos Humanos. Según detalló el sitio web oficial, Taty Almeida expresó su satisfacción por la actitud

---

<sup>121</sup> Sobre el tema, ver “Unanimidad en el Senado contra el 2x1 a genocidas”. En <https://www.pagina12.com.ar/36865-unanimidad-en-el-senado-contra-el-2-x-1-a-genocidas>

<sup>122</sup> Sobre el tema, ver Scher, Ezequiel. “River jugó como para que lo importante fuera la memoria”. En <http://www.goal.com/es-ar/noticias/river-jugo-como-para-que-lo-importante-fuera-la-memoria/12d03n3x9b7iq10z0zedzkgyyt>.

<sup>123</sup> El tweet puede verse en <https://twitter.com/RacingClub/status/862689408973189120>.

<sup>124</sup> Taty Almeida, integrante de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, es la mamá de Alejandro Almeida. Alejandro, hincha de Racing, fue secuestrado el 20 de junio de 1975.

<sup>125</sup> Tota Guede, madre de Plaza de Mayo y presidenta de la Mesa de la Memoria de Avellaneda, es esposa de Dante Guede y mamá de Héctor Guede, ambos secuestrados el 7 de octubre de 1976. Dante era de Racing.

de la Academia<sup>126</sup>: “Estoy segura de que alguna vez Alejandro, mi hijo, caminó por esta parte de la cancha. Para mí, es muy importante que Racing abra las puertas de su estadio para presentar este libro”. La posibilidad de que, en este caso puntual, Taty Almeida recuperara públicamente la dimensión de hinchas de Racing de su hijo invita a reconstruir el mapa de identidades que el genocidio buscó borrar a través del proceso de realización simbólica. Humanizar la historia de Alejandro -como la de cualquier otro desaparecido-, es decir, contar que era futbolero y que era hijo y que era amigo y que era militante político es también un camino para recuperar las prácticas sociales que el genocidio se propuso aniquilar (Feierstein, 2007). Javier Oyuela, miembro en ese momento de la comisión directiva y parte de la vida política del club desde bastante antes, fue testigo de esta argumentación en la presentación. Hinchas, socios y trabajadores de la institución clausuraron la actividad con el compromiso de impulsar la memoria desde la Academia. No hay registro de que integrantes de Madres de Plaza de Mayo hubieran estado en las instalaciones de Racing antes de esta ocasión.

#### **4.2 Los motivos de Racing**

Racing hizo más y dijo más sobre los Derechos Humanos a partir de 2014 de lo que lo había hecho en los veinte años anteriores. Emitió comunicados, organizó actividades en sus propias instalaciones, se sumó a iniciativas para homenajear a víctimas del genocidio y recibió en su estadio a una nieta recuperada y a dos representantes de Madres de Plaza de Mayo. Sin embargo, al igual que entre 1984 y 2000, tampoco construyó políticas sistemáticas surgidas y/o impulsadas desde las máximas autoridades para involucrar a la institución en la siempre latente batalla de sentido por interpretar el pasado nacional. ¿Y cómo fue que sucedió lo que sucedió sin que hubiera un hilo conductor originado en el pasado que lo sostuviera? ¿Se puede hablar de una ruptura con la llamada “Primera fase democrática”? ¿Y, si hubo ruptura, a qué

---

<sup>126</sup> La nota entera puede consultarse en [https://www.racingclub.com.ar/club/nota/2017/07/7548\\_memoria-verdad-y-justicia-en-el-cilindro/](https://www.racingclub.com.ar/club/nota/2017/07/7548_memoria-verdad-y-justicia-en-el-cilindro/). La publicación del artículo en el Facebook oficial desató una ola de interacciones: 148 comentarios, 219 veces compartido y más de 1.200 reacciones.

se debió? Los protagonistas de este tiempo tienen indicios de repuesta para empezar a elaborar un rompecabezas que arroje razones sobre el comportamiento del club en relación al complejo y cambiante proceso de realización simbólica del genocidio.

Algunas de las explicaciones ofrecidas por los entrevistados son muy similares a las vertidas al momento de analizar lo acontecido durante la primera etapa democrática. Otras, en cambio, asoman como novedades vinculadas sobre todo con la coyuntura nacional. Entre los argumentos que se repiten, están la ausencia del tema de los Derechos Humanos en la agenda del club, la difícil situación económica que atravesó Racing entre 2009 y 2013 y el carácter presidencialista de la conducción de la institución. Entre los nuevos, las posibilidades que ahora tienen los clubes de comunicar sin depender de medios periodísticos ajenos, la influencia ejercida por las políticas de Derechos Humanos desarrolladas por los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner y el contexto social argentino que hizo que se volviera políticamente correcto manifestarse sobre la cuestión.

Que no estaba en agenda. Lo dijeron con el mismo tono utilizado por los dirigentes más veteranos. Pero con una aclaración no menor: no es que los Derechos Humanos no figuraran en la agenda nacional sino que no aparecían en la agenda de los clubes. O, al menos, en la agenda de Racing. Esa escisión tan pronunciada entre los fenómenos sociales o políticos y los futbolísticos lleva nuevamente a pensar en el “apoliticismo deportivo” de Meynaud (Meynaud, 1972). Da la sensación de que, a veces con más conciencia y a veces con menos, las autoridades de Racing se han encerrado en la cancha trazada por la pelota intentando que el club quedara eximido de opinar o de comprometerse con problemáticas ajenas a la interna institucional. Rodolfo Molina, presidente entre 2008 y 2011, da su versión sobre este punto y certifica la sorpresa ante el interrogante:

*“Los Derechos Humanos no eran un tema para nosotros. Es como si ahora nos preguntáramos por qué los clubes no se pronuncian sobre si hay vida después de la muerte. Tiene que ver con*

*los momentos de los clubes. Algo parecido ocurría en su momento respecto a la violencia de género: ¿quién decía algo sobre eso?”. (Rodolfo Molina)<sup>127</sup>*

Cogorno, titular de la institución entre 2012 y 2013, ratifica la apreciación de su antecesor y agrega que los Derechos Humanos parecían estar tan alejados del fútbol que ni siquiera las agrupaciones políticas del club o los socios acercaban propuestas para que Racing tomara partido:

*“Soy totalmente sincero: no recibí nunca sugerencias de socios o de hinchas que me pidieran que Racing se metiera en el tema. Jamás tuve que negarme o hacerme el distraído con una propuesta para realizar algún homenaje o algo así. No se me presentó la chance durante mi mandato de hacer algo al respecto”. (Gastón Cogorno)<sup>128</sup>*

Una segunda explicación recurrente tiene que ver con la delicada situación económica de Racing. Aunque la gestión de Blanquiceleste S.A. estuvo en el medio de ambos períodos, la realidad es que el discurso reaparece y no como una vía de escape. Cuando Molina asumió como presidente en los últimos días de 2008, la empresa había dejado al fútbol profesional complicado con la permanencia en la máxima categoría y a las finanzas del club en serios problemas. Es su voz la que encuadra ese momento:

*“Cuando asumimos, sólo se podía pensar en el descenso y en pagar los sueldos. Nos propusimos armar algunas cosas que le dieran un tinte social al club pero no fue posible porque Racing necesitaba resolver estas urgencias antes que cualquier otra cosa”. (Rodolfo Molina)<sup>129</sup>*

---

<sup>127</sup> Entrevista con Rodolfo Molina. 3 de octubre de 2017.

<sup>128</sup> Entrevista con Gastón Cogorno. 2 de noviembre de 2017.

<sup>129</sup> Entrevista con Rodolfo Molina. 3 de octubre de 2017.

El último motivo que coincide con los enarbolados en el estudio de la denominada “Primera fase democrática” es el que remite al carácter presidencialista de la dinámica política de Racing. Por fuera de la coyuntura nacional y de la coyuntura del fútbol argentino, son varios los entrevistados que afirman que las perspectivas ideológicas del mandatario de turno son las que delimitan el perímetro dentro del cual el club se mueve. La comprobación más elocuente de la hipótesis es que las observaciones sobre las distintas facetas de la vida de Racing que emergen en esta tesis no remiten a la idea de un gobierno colectivo sino a las características individuales del presidente que sea. De Stéfano y Azzaro se encargan de dar ejemplos puntuales para explicar esto:

*“No creo que los dirigentes de hoy estén convencidos de pronunciarse sobre los Derechos Humanos. Blanco, al menos, no lo está”. (Juan De Stéfano)<sup>130</sup>*

*“Cogorno fue el único presidente que pensó al club como algo más social. Pero no pasó de ahí. Depende mucho del perfil de quién lo dirige. Seamos sinceros: ¿por qué se iba a comprometer con lo que pasó durante la dictadura si no lo hizo con la muerte de Nicolás Pacheco<sup>131</sup>?”. (Flavio Azzaro)<sup>132</sup>*

Más de tres décadas transcurrieron desde la salida de la dictadura. Así como algunas variables permanecieron idénticas –entre ellas, algunas de las visiones de algunos dirigentes sobre su rol como autoridades de los clubes-, otras se modificaron considerablemente: las instituciones deportivas dejaron de depender exclusivamente de lo que decían la prensa nacional y la prensa partidaria y pudieron desarrollar medios de comunicación propios para

---

<sup>130</sup> Entrevista con Juan De Stéfano. 3 de octubre de 2017.

<sup>131</sup> Nicolás Pacheco, hinchista y periodista partidario de Racing, fue asesinado el 23 de enero de 2013 adentro de la sede social de Villa del Parque. La familia y algunos grupos de socios criticaron la postura del club ante el hecho.

<sup>132</sup> Entrevista con Flavio Azzaro. 6 de julio de 2017.

expresarse sin intermediarios. Esa facilidad técnica para alzar la voz tornó más sencillo, según algunas interpretaciones, que los clubes emitieran opinión sobre temas de la realidad argentina. Los Derechos Humanos serían una de esas cuestiones sobre las que pasaron a ocuparse más frecuentemente. Molina y Rinaldi son quienes hablan en esta línea:

*“Ayuda mucho la comunicación. Antes no era tan fácil como ahora que los clubes se manifestaran. Hoy está todo menos centralizado y cualquiera dispone de redes sociales y de páginas web. Eso vuelve menos engorroso todo y les saca excusas a los clubes. Pienso que por eso la sociedad se va acostumbrando a que tanto Racing como los demás se metan con ciertos temas”. (Rodolfo Molina)<sup>133</sup>*

*“Ahora es diferente a mi época. Racing tiene una base económica sólida, muchas herramientas técnicas y personal especializado y contratado para hablar sin temor a las represalias”. (Héctor Rinaldi)<sup>134</sup>*

A la hora de contestar qué cambió para que Racing comenzara a ocuparse, aun sin lineamientos claros, con relativa asiduidad de los Derechos Humanos desde 2014, varios entrevistados resaltaron la centralidad que le otorgó al tema el gobierno nacional desde 2003. Más allá de que pasaron 11 años desde las primeras medidas de fuerte peso simbólico adoptadas por Kirchner hasta las reivindicaciones inaugurales de la Academia, hay un cierto consenso alrededor de la noción de que, sin ese empuje proveniente de la política argentina, ni siquiera con demora hubiera llegado el envión sobre la cuestión del genocidio al mundo del fútbol. Resulta evidente que Racing no respondió inmediatamente a los estímulos provenientes de las políticas nacionales y es factible suponer que esa lógica temporal diferente hizo también que no hubiera un reflujo reflejo desde la llegada de Macri a la Casa Rosada en

---

<sup>133</sup> Entrevista con Rodolfo Molina. 3 de octubre de 2017.

<sup>134</sup> Entrevista con Héctor Rinaldi. 21 de septiembre de 2017.

diciembre de 2015. Cogorno, el periodista partidario Daniel Arangio, Bourgarel, Gliniecki y Daniel García se pronunciaron en este sentido:

*“Creo que lo que se ve es una consecuencia del énfasis que le dio el kirchnerismo al tema. Pienso que ya era hora de que la sociedad se hiciera cargo de esto”. (Gastón Cogorno)<sup>135</sup>*

*“Se reflató el tema con el kirchnerismo. Eso influyó de alguna manera”. (Daniel Arangio)<sup>136</sup>*

*“Creo que hay una influencia tanto de los gobiernos kirchneristas como de la AFA”. (Mariano Bourgarel)<sup>137</sup>*

*“El impulso actual tiene que ver con la gestión de Néstor Kirchner, que instaló la cuestión de los Derechos Humanos como política de Estado. Eso hizo que las instituciones como Racing se ocuparan del tema. Por eso es que, al menos los 24 de marzo, el club emite comunicados”. (Hernán Gliniecki)<sup>138</sup>*

*“Hasta que no llegó el kirchnerismo, el tema no estaba en la agenda pública. Es determinante la política nacional. Con los clubes pasa eso: hay una gran fragilidad y el impulso del gobierno los animó a hablar”. (Daniel García)<sup>139</sup>*

Lo particular de Racing es que, si bien mantuvo una fluida relación con los gobiernos kirchneristas tanto en lo económico como en lo político, ese vínculo no se tradujo en la implementación de iniciativas ligadas con las consignas de memoria, verdad y justicia. ¿Por

---

<sup>135</sup> Entrevista con Gastón Cogorno. 2 de noviembre de 2017.

<sup>136</sup> Entrevista con Daniel Arangio. 8 de noviembre de 2017.

<sup>137</sup> Entrevista con Mariano Bourgarel. 16 de julio de 2017.

<sup>138</sup> Entrevista con Hernán Gliniecki. 17 de agosto de 2017.

<sup>139</sup> Entrevista con Daniel García. 10 de diciembre de 2017.

qué no sucedió eso? ¿Por qué un gobierno que le dio tanta importancia al tema de los Derechos Humanos no buscó que un club de la masividad de Racing le funcionara como caja de resonancia para amplificar su discurso? ¿Será que también a nivel de la política nacional prevalece la mirada del apoliticismo deportivo (Meynaud, 1972)? La serie de preguntas puede transformarse en fuente de una investigación futura que ponga la lupa en la interpretación de los dirigentes nacionales sobre el papel del fútbol en la realización simbólica del genocidio. Para el objetivo de estas tesis, vale la pena citar los testimonios de Molina, de Cogorno y de Bourgarel:

*“No estábamos en la agenda de Néstor Kirchner al respecto aunque teníamos una buena relación. Jamás recibimos presiones para pronunciarnos sobre los Derechos Humanos pese a la política del gobierno nacional. Y eso que se les prestó el polideportivo varias veces para distintos actos”. (Rodolfo Molina)<sup>140</sup>*

*“Nunca hubo ninguna presión o sugerencia por parte del gobierno nacional para que hiciéramos algo al respecto. Sí, como parte del acuerdo con el Banco Hipotecario, tuvimos que poner una bandera de Néstor Kirchner debajo de una de las plateas. Y sé que eso causaba malestar en algunos sectores del club”. (Gastón Cogorno)<sup>141</sup>*

*“No tengo conocimiento de que el gobierno de los Kirchner estuviera encima de Racing para vincularlo con cosas de los Derechos Humanos”. (Mariano Bourgarel)<sup>142</sup>*

La otra cara de la misma moneda es la que remite a que la influencia del ambiente nacional tornó políticamente correcto que los clubes se manifestaran sobre los Derechos

---

<sup>140</sup> Entrevista con Rodolfo Molina. 3 de octubre de 2017.

<sup>141</sup> Entrevista con Gastón Cogorno. 2 de noviembre de 2017.

<sup>142</sup> Entrevista con Mariano Bourgarel. 16 de julio de 2017.

Humanos y, en el mismo movimiento, hizo más difícil que los dirigentes se opusieran a esta clase de propuestas. Esta argumentación resalta básicamente dos aspectos: el escaso costo político para los dirigentes deportivos de expresarse sobre el tema dado el aval del gobierno argentino y la tentación de los dirigentes deportivos de condenar lo ocurrido en el país desde mediados de los setenta para aumentar sus niveles de popularidad. La otra interpretación posible, aunque no asoma en la voz de los entrevistados, es que el contexto condujo a la aparición de iniciativas que antes no existían y que, en ese escenario, no podían ser rechazadas fácilmente por las autoridades de los clubes. Lalín, Zaiat, Bourgarel, De Stéfano y Carlos García analizan esta variante:

*“Hoy los clubes opinan o sacan comunicados porque es políticamente correcto. El tema le importa al cinco por ciento de la sociedad. Y es una moda lo que ocurre con los clubes de fútbol ahora. Es una moda que, como toda moda, se va a terminar en un tiempo”. (Daniel Lalín)<sup>143</sup>*

*“Ahora lo hacen ‘pour la galerie’. Sólo para quedar bien”. (Morris Zaiat)<sup>144</sup>*

*“Ahora me parece que es políticamente correcto. No diría una moda pero sí acorde a las circunstancias sociales. No es menor, por ejemplo, que Maradona, siendo el técnico de la Selección, haya recibido a las Abuelas de Plaza de Mayo”. (Mariano Bourgarel)<sup>145</sup>*

*“Ahora muchos clubes se pronuncian por modismo”. (Juan De Stéfano)<sup>146</sup>*

*“Los clubes buscan quedar bien con lo popular. No es que les interese recordar nada pero quieren quedar bien. Y eso es lo que pasa ahora”. (Carlos García)<sup>147</sup>*

---

<sup>143</sup> Entrevista con Daniel Lalín. 1 de octubre de 2017.

<sup>144</sup> Entrevista con Morris Zaiat. 10 de noviembre de 2017.

<sup>145</sup> Entrevista con Mariano Bourgarel. 16 de julio de 2017.

<sup>146</sup> Entrevista con Juan De Stéfano. 3 de octubre de 2017.

### 4.3 Los ecos de Racing

La nota publicada el 22 de febrero de 2017 en el diario Página 12 comienza con una frase que estremece: “El 22 de febrero de 1977, la cancha de Racing fue un paredón de fusilamiento”<sup>148</sup>. Escrita por la periodista Micaela Polak, cuenta una historia que había permanecido en silencio durante cuatro décadas: los fusilamientos de seis personas a manos de las Fuerzas Conjuntas contra una de las puertas del Estadio Presidente Perón. Polak, que publicó un texto sobre el mismo tema en la Revista Un Caño<sup>149</sup>, rastreó el hecho a partir de la lectura de “Corbatta: El Wing”, el libro que relata la biografía de uno de los grandes ídolos de la Academia. El también periodista Alejandro Wall narra en su obra que Corbatta, cuando vivía debajo de una de las tribunas del estadio, vio junto a un amigo llamado Rafael Barone a varias personas muertas a tiros en las inmediaciones del Cilindro. Polak investigó en esa línea, encontró un acta escrita por Jorge Héctor San Félix, jefe de la Sección Regional Lanús de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), en la que se informaba de los sucesos y cerró su nota de la siguiente manera: “Cuarenta años después, con un solo testigo del hecho ya consumado y sin más datos precisos, parece imposible la identificación de los fusilados en Racing. Las dos mujeres eran jóvenes y tres de los hombres también, como la mayoría de los 30.000. Pero hay un hombre de 45 años, aproximadamente, según el acta policial. El porcentaje de desaparecidos de esa edad es muy bajo. Tal vez esté ahí la clave para identificar al primero de los fusilados en Racing. Tal vez, esa identificación abriría otros caminos para seguir encontrando”.

---

<sup>147</sup> Entrevista con Carlos García. 24 de septiembre de 2017.

<sup>148</sup> La nota completa se puede leer en <https://www.pagina12.com.ar/21589-los-fusilamientos-de-la-cancha-de-racing>

<sup>149</sup> La nota completa se puede leer en <https://www.laizquierdadiario.com/Seis-fusilados-en-la-puerta-de-mi-casa>

La noticia generó revuelo puertas adentro del club, Polak fue entrevistada en varios medios partidarios<sup>150</sup> y, con el correr de las semanas, aparecieron pistas sobre la cuestión que no estaban en los planes. Lo asevera la propia periodista:

*“Empecé a encontrar gente en el club que sabía qué es lo que había pasado pero que por temor no se había animado a hablar. Hubo testigos que me contaron lo que vieron pero me pidieron que no publicara sus nombres. Me enteré de que Tita Mattiussi había escuchado los disparos y de que una de las persianas del estadio tuvo que ser cambiada porque los balazos la destruyeron. Mientras no perdemos la esperanza de saber quiénes fueron los seis fusilados, apostamos a pintar un mural en el club para que nunca más nos olvidemos de lo que pasó”.*  
(Micaela Polak)<sup>151</sup>

Pocos meses más tarde, en mayo de 2017, la aparición del libro “Los desaparecidos de Racing” volvió a ubicar a los Derechos Humanos en una porción de la agenda de la Academia. Las historias de Alejandro Almeida, Diego Beigbeder, Jorge Caffatti, Álvaro Cárdenas, Jacobo Chester, Dante Guede, Gustavo Juárez, Alberto Krug, Osvaldo Maciel, Roberto Santoro y Miguel Scarpato, once hinchas de Racing detenidos-desaparecidos por el accionar genocida, deambularon por la prensa nacional y por la prensa partidaria con frecuencia hasta diciembre de ese año<sup>152</sup>. La obra, declarada de interés cultural y para la promoción y defensa de los derechos humanos por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires (Despacho N° 0667/17) y galardonada con el Premio Estímulo por la Escuela de Periodismo Tea y Deportea, fue presentada por primera vez con la presencia de Luciano Aued, en ese entonces futbolista de Racing. Mauro Navas, quien jugó en el club entre 1996 y 1997, integró el panel que expuso la

---

<sup>150</sup> La Noche de Racing fue uno de los programas partidarios que la entrevistó. Fragmentos de la nota pueden leerse en <https://twitter.com/LaNocheRC/status/845120184717262850>.

<sup>151</sup> Entrevista con Micaela Polak. 22 de diciembre de 2017.

<sup>152</sup> Sobre el tema, ver Veiga, Gustavo. “Los desaparecidos de Racing”. En <https://www.pagina12.com.ar/40544-los-desaparecidos-de-racing>.

obra en las instalaciones de la ex ESMA. Un ejemplar del libro fue donado al Archivo Histórico del club y dos oficinas del estadio funcionaron como puntos de venta.

Por otra parte, varias filiales<sup>153</sup> organizaron presentaciones en sus respectivas localidades y se involucraron con la propuesta de incluir al fútbol como un vehículo para construir memoria, verdad y justicia. Alejadas de Avellaneda en la mayoría de los casos, permitieron que más hinchas formaran parte de esos encuentros reflexivos sobre el pasado de la Argentina y el comportamiento de los clubes. Marcelo Neglia, presidente de la Filial Merlo, y Juan Pablo Muñoz, presidente de la Filial La Plata, explican por qué decidieron hacerlo:

*“Siempre fui de Racing y siempre milité. Pero hasta la aparición del libro no había podido mezclar las dos pasiones. Vi que había estado en otras filiales y me quise dar el gusto de hacerlo en nuestra casa”. (Marcelo Neglia)<sup>154</sup>*

*“En nuestro caso, no organizamos la actividad pero sí la difundimos y la acompañamos. Nos sentimos comprometidos como filial con la historia de nuestro país y de Racing y nos parece importante colaborar con la memoria”. (Juan Pablo Muñoz)<sup>155</sup>*

La divulgación del material produjo además que los familiares de algunos de los hinchas de Racing desaparecidos impulsaran un proyecto para homenajear a sus seres queridos en las inmediaciones del estadio<sup>156</sup>. Por otra parte, un artista plástico pintó un mural en el Parque Centenario, un espacio verde emplazado en el centro geográfico de la Ciudad de Buenos Aires, con los nombres de los once protagonistas del libro e hinchas de otros clubes

---

<sup>153</sup> Las filiales son agrupaciones oficiales con autonomía en su accionar que se caracterizan por la pertenencia a un lugar geográfico específico. Las hay en todo el país.

<sup>154</sup> Entrevista con Marcelo Neglia. 6 de enero de 2018.

<sup>155</sup> Entrevista con Juan Pablo Muñoz. 7 de enero de 2018

<sup>156</sup> Al momento de la entrega de la tesis, el proyecto todavía no había sido concretado.

comenzaron a investigar las biografías de los simpatizantes desaparecidos de esas instituciones<sup>157</sup>.

La figura de Mugica no sólo mantuvo su sitio puertas adentro de Racing sino también en los alrededores. La revista *Paladar Académico* lo reivindicó en el número publicado en mayo/junio de 2015 con una nota titulada “Carlos Mugica. La vida y la muerte, por luchar”. A lo largo del texto, casi en paralelo, se rescatan su pasión por la Academia y su vocación por trabajar en favor de los sectores castigados en términos socioeconómicos. Al momento de explicar los motivos de la muerte del sacerdote, la revista no duda: “(...) El 11 de marzo de 1974 celebró misa en la Iglesia San Francisco Solano de Villa Luro, actividad que realizaba los sábados. Su amigo Ricardo Capelli, junto a una amiga de ambos, fueron a buscarlo para ir luego juntos a un asado en la casa de un muchacho de la villa. Salieron a las 19.40 bajo la lluvia, dispuestos a subir al Renault 4-L de Mugica. Capelli iba por otra acera, cuando pudo divisar que Eduardo Almirón (integrante de la Triple A, vinculado a López Rega<sup>158</sup>) disparando sin compasión sobre Mugica con una ametralladora”.

La disputa política al interior de Racing supo también tener referencias públicas a la dictadura durante este período. Cuando promediaba 2013, el presidente Gastón Cogorno y el vicepresidente primero Rodolfo Molina se enfrentaron en una pelea que terminó con la renuncia de ambos a la comisión directiva y la asunción de Víctor Blanco. En ese contexto, apareció en las principales avenidas de Avellaneda una imagen de la Junta Militar de 1976 retocada: la cara de Molina ocupaba la de Videla en una clara alusión a su supuesto intento de derrocar a Cogorno<sup>159</sup>. Aunque ningún sector asumió la autoría del cartel, el intento de ligar a Molina con la posibilidad de un golpe de Estado apuntaba a asociarlo con una actitud mal vista en el escenario de la democracia argentina. En el marco de una nítida oposición entre las

---

<sup>157</sup> Al menos hay constancia de que eso está ocurriendo en Boca, en Independiente y en Rosario Central.

<sup>158</sup> José López Rega fue secretario de Perón, Ministro de Bienestar Social entre 1973 y 1975 y pieza clave en la formación de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), organización parapolicial que funcionó como punta de lanza en el proceso de aniquilamiento material del genocidio.

<sup>159</sup> Sobre el tema, ver “Polémico afiche contra Molina empapela Avellaneda”. En <http://www.ambito.com/708718-polemico-afiche-contra-molina-empapela-avellaneda>.

nociones de dictadura y democracia, algo que ya se había observado durante la etapa de Blanquiceleste S.A., Cogorno publicó en su cuenta personal de Twitter: “No me ato a ningún cargo. Racing es más grande que todos nosotros. ¿La mejor salida? SIEMPRE LA DEMOCRACIA<sup>160</sup>”.

Enfrentados en el plano político, Molina y Cogorno, presidentes entre 2008y 2013, muestran bastantes coincidencias en lo que respecta a cuál debe ser el papel de Racing en el proceso de realización simbólica del genocidio. Sus palabras, probablemente influidas por el contexto de país en el que les tocó ejercer la máxima autoridad de la Academia, son reproducidas en la búsqueda de entablar una charla ficticia:

*“Hay que poner el tema en agenda. Hay que construir una sociedad con memoria. Tiene que ver con un deber ser: estar comprometido con la vida y con los Derechos Humanos. Somos un club y tenemos que manifestarnos a favor de la vida. ¿Quién puede defender la tortura, el secuestro, el asesinato o la desaparición? (Rodolfo Molina)<sup>161</sup>*

*“Ahora que lo pienso, me hubiera gustado plantar postura sobre este tema. Habría que hacerlo en alguna fecha conmemorativa o algo así. Hay temas sobre los que no se discute y éste es uno de esos”. (Gastón Cogorno)<sup>162</sup>*

*“Es una alternativa generar un área adentro del club que se ocupe de los Derechos Humanos. Imagino que debería estar vinculada con cultura o con cuestiones sociales”. (Rodolfo Molina)<sup>163</sup>*

---

<sup>160</sup> Se puede encontrar la declaración en <https://twitter.com/gcogorno/statuses/382956869788004352>.

<sup>161</sup> Entrevista con Rodolfo Molina. 3 de octubre de 2017.

<sup>162</sup> Entrevista con Gastón Cogorno. 2 de noviembre de 2017.

<sup>163</sup> Entrevista con Rodolfo Molina. 3 de octubre de 2017.

*“Lo que no sabría bien es cómo mantener el equilibrio adentro del club. No es fácil contar qué pasó sin marcar una postura firme y eso puede tener consecuencias. Pero pienso que, pese a esa dificultad, podrían hacerse actos alusivos”. (Gastón Cogorno)<sup>164</sup>*

## **Capítulo 5: Conclusiones**

Ni una cosa ni la otra. Ni la nada ni el involucramiento sistemático. De a ratos, al compás de la memoria nacional. En otros tramos, con un ritmo propio de esas instituciones tan particulares que son los clubes que tienen al fútbol en el eje de su actividad. Racing atravesó por diferentes etapas entre 1984 y 2017 y los propios avatares de su vida funcionaron como condicionantes para su participación en el proceso de realización simbólica del genocidio. ¿Y entonces? Resulta difícil sentenciar sobre silencios irrefutables o sobre voces comprometidas. Quizás, en lugar de etiquetar de forma rotunda un proceso con idas y vueltas, que tuvo tanto declaraciones altisonantes como complicidades pronunciadas, lo correcto sea presentar la ambigüedad del recorrido a partir de una serie de certezas que se desprenden de la investigación: Racing no desplegó a lo largo de estos 33 años ninguna política sostenida de memoria; Racing, aunque algunas de sus dirigencias lo intentaron, aunque muchos de sus hinchas así lo entendieron, no fue ajeno ni a los efectos del plan sistemático de exterminio ejecutado desde mediados de los setenta ni a las disputas en torno a la representación de esa tragedia nacional; Racing, a través de sus medios oficiales o de sus principales figuras políticas y/o futbolísticas, habló sobre el pasado del país con una frecuencia que mucha gente vinculada a la institución desconoce aún; y Racing, aun con esas voces diciendo y haciendo lo suyo, nunca fue una referencia en el campo de la memoria, la verdad y la justicia<sup>165</sup>.

---

<sup>164</sup> Entrevista con Gastón Cogorno. 2 de noviembre de 2017.

<sup>165</sup> Si bien no es tema de esta investigación, resulta llamativo el tratamiento que realizan sobre la cuestión gran parte de los medios de comunicación pertenecientes a las corporaciones de la industria de la comunicación. En la semana del lunes 19 de marzo de 2018, dedicaron una enorme cantidad de recursos a cubrir el incidente vial protagonizado por Ricardo Centurión, jugador profesional de Racing, y nada o casi nada en contar que los futbolistas de Banfield salieron a la cancha ante Unión con una bandera con la leyenda “Memoria, verdad y justicia”.

La división del material en tres etapas no es caprichosa sino que se desprende de lo que le fue sucediendo al club con el correr de los años. Las dos fases democráticas reflejan la ausencia de una política clara respecto a los Derechos Humanos porque en ninguno de los dos períodos las conducciones optaron por desarrollar actividades y discursos consecutivos sobre el tema. Sin embargo, a través de distintas vías, la institución hilvanó acontecimientos y palabras que impidieron que se cumpliera el anhelo proclamado desde las múltiples usinas del apoliticismo deportivo: que el deporte –o sea, el fútbol; o sea, Racing- no tenga nada que ver con la política. Pero sería un error pensar que las dos etapas democráticas son pura coincidencia. Entre ellas habitan similitudes pero también distancias que derivan, sobre todo, de los climas de época a nivel nacional. La primera se inscribe en el contexto de la posdictadura y los discursos cruzados, las apelaciones a la reconciliación y las reflexiones a partir de la teoría de los dos demonios aparecen con una frecuencia que no se verá cuando los socios recuperen la soberanía hacia finales de 2008. En la segunda, en cambio, la influencia de las políticas de Derechos Humanos llevadas adelante por los gobiernos nacionales desde 2003 se percibe en dos grandes sentidos: por un lado, en el surgimiento de iniciativas vinculadas a las políticas de memoria, verdad y justicia desde diferentes sectores de la institución y desde grupos de socios o de hinchas que no integran áreas de la institución; y, por el otro, en la dificultad por parte de las autoridades para oponerse a esas iniciativas, lo que pone de manifiesto que algunas de las posturas dominantes en la primera fase democrática habían quedado en la esfera de lo políticamente incorrecto.

En el medio de ambos procesos, el gerenciamiento resultó una experiencia a contramarcha de lo que sucedía en el país, ya que el proyecto de la empresa encabezada por Marín reprodujo en la cotidianeidad del club algunas prácticas represivas propias de la dictadura y, por sobre todas las cosas, construyó discursos que pusieron a Racing a mitad de camino entre el apoliticismo deportivo y la negación del genocidio. Lejos de cualquier ligazón con la vida social y cultural propulsada por el modelo de club como asociación civil sin fines de

lucro, los años del gerenciamiento significaron para la Academia, como sostuvo uno de los entrevistados, el regreso a la etapa más dolorosa de la historia argentina. Es probable, aunque es tarea para otra investigación, que las características de este período tan singular no se repitan en la mayoría de los clubes porque Racing fue de los pocos –seguro el más resonante– gestionado bajo esta modalidad.

Resulta también válido suponer que la identidad por una camiseta no corre exclusivamente por los canales oficiales. Mucha gente construye acontecimientos a título de una patria futbolera sin contar necesariamente con el aval de la dirección política que en ese momento conduce el club. Y, como los canales oficiales y los extraoficiales no se desplazan por líneas paralelas, puede pasar –y pasa– que circunstancias generadas afuera del radio controlado por los dispositivos institucionales terminen impactando en la mismísima institución. También ocurre que, aunque no produzcan cimbronazos en la estructura del club, los hechos gestados en las adyacencias se instalen en alguna porción de una agenda casi siempre controlada por las “noticias” futboleras. En lo que respecta a los Derechos Humanos, las construcciones no institucionales jugaron un papel importante: hinchas, socios, filiales y agrupaciones políticas dejaron señales que, con la pasión como excusa, ubicaron a Racing en la línea de quienes se encuadran en la búsqueda de memoria, verdad y justicia.

Hay voces que no son cualquier voz. En los clubes en los que el fútbol marca el ritmo de los latidos, las palabras de los jugadores y de los técnicos suelen tener tanto o más peso mediático que las de los propios dirigentes. En Racing, también. De Stéfano, Cappa y Estévez, por poner algunos ejemplos, se expresaron públicamente sobre los Derechos Humanos. ¿Hasta qué punto sus voces se interpretaron como la palabra de Racing? Difícil calcularlo, aunque es factible intuir, por el espacio ocupado en los medios partidarios y nacionales y por el recuerdo de algunos de los entrevistados, que sus afirmaciones no pasaron desapercibidas. Eso no quiere decir, no obstante, que adentro y afuera del club fueran vistos como voceros de la institución. Con un pie adentro del relato oficial y otro en el terreno de la opinión individual,

las frases más resonantes sobre el tema en boca de figuras de la institución involucraron a Racing en la disputa de sentido alrededor del pasado nacional sin que mediara la decisión dirigencial de sumergir al club en esa batalla.

El fenómeno del fútbol no está de ninguna manera aislado de lo que sucede alrededor y el proceso de realización simbólica del genocidio es un buen camino para certificarlo una vez más. Los grandes hitos de la construcción de la memoria en la Argentina golpearon de tal forma la representación que la sociedad hacía de la experiencia traumática que las repercusiones llegaron incluso a Racing, un club carente por completo de una política oficial de Derechos Humanos. A modo de resumen, podemos señalar algunos de esos puntos de inflexión que, aunque con un trazo sutil, impactaron en Avellaneda: el clima de reflexión sobre los crímenes dictatoriales en 1984, la confesión de Adolfo Scilingo sobre los “vuelos de la muerte” en 1995, la explosión del tema de la memoria en 1996, la provocadora declaración de Alfredo Astiz en el arranque de 1998. Evidentemente, como afirman algunos de los entrevistados, fue el contexto nacional el que delimitó en términos generales el escenario de memoria en el que la Academia se montó. La etapa del gerenciamiento, un quiebre en esta relación de gran influencia con lo ocurrido en el ámbito del país, trajo como consecuencia no sólo siete años y medio de retrocesos en el campo de los Derechos Humanos sino también un aletargamiento de las iniciativas direccionadas a ese tema: más allá de que Racing volvió a estar en manos de sus socios hacia el final de 2008, recién a partir de 2014 el club vivenció la aparición de propuestas y de discursos en esta cuestión.

El contexto nacional no fue la única variable externa a Racing que marcó la cancha del vínculo del club con los Derechos Humanos. La cuestión del apoliticismo deportivo se filtró una y otra vez –y lo sigue haciendo- en las argumentaciones de quienes tuvieron y de quienes tienen poder para gestionar la participación de la Academia en el proceso de la construcción de la memoria. Si bien es cierto que los hinchas, los socios, los periodistas y los dirigentes asumen sin tapujos que la Academia mantuvo desde siempre lazos estrechos con el poder –

político, económico y, en las últimas décadas, comunicacional-, también es verdad que muchos de ellos se aferraron y se aferran al discurso que afirma que el deporte y la política no deben mezclarse porque son espacios independientes regidos por lógicas y por objetivos absolutamente incompatibles. Muy presente en el sentido común de la identidad futbolera, el apoliticismo deportivo suele ganar terreno a la hora de pensar el compromiso con la causa de los Derechos Humanos desde el siguiente encadenamiento: mezclar la política nacional con el club está mal; los Derechos Humanos pertenecen a la política nacional; por lo tanto, no hay que referirse a los Derechos Humanos adentro del club. Quizás por estar convencidos de esto, quizás por querer evitar los cuestionamientos de quienes están convencidos de esto, no son pocos los dirigentes que justifican la ausencia de políticas concretas sobre el tema a lo largo de estos 33 años.

En el mapa de las razones que explican estos comportamientos variados y contradictorios, asoman respuestas que ponen el foco en la propia vida del club y otras que hacen hincapié en el peso de lo que rodea a la Academia. Sin lugar a dudas, las reiteradas crisis económicas y políticas padecidas por Racing a lo largo del período ocuparon un rol importante porque resultaron funcionales a que la lupa de los socios y de los hinchas estuviera concentrada casi exclusivamente en dos asuntos: la supervivencia institucional y la insatisfacción deportiva. Las convocatorias de acreedores, la quiebra, la casi desaparición del club y el gerenciamiento, sumado a las múltiples desilusiones futbolísticas, desembocaron en una situación de urgencia constante que conspiró contra el desarrollo de proyectos que no resolvieran esas necesidades. Los pocos que lo lograron no estuvieron dedicados al campo de los Derechos Humanos.

Queda mucho camino por recorrer en lo que respecta al estudio de qué hicieron o qué no hicieron y de qué dijeron o qué no dijeron los clubes en relación al proceso de realización simbólica del genocidio. Es una tarea embrionaria que, cuando se profundice, irá arrojando paulatinamente claridades conceptuales. Este recorte particular de la historia de Racing

expone tensiones, contradicciones y vínculos diversos que, por fuera de producir nuevos interrogantes, permiten construir un interesante punto de partida para las batallas que vendrán: los clubes, patrias afectivas determinantes para millones de personas, instituciones atravesadas por las disputas nodales de la sociedad a la que pertenecen, pueden ser, además de instancias de felicidades futboleras, usinas de memoria, verdad y justicia.

## **Capítulo 6: Bibliografía**

### Sobre teorías del genocidio y memoria:

Benjamin, Walter. Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Protohistoria. Buenos Aires. 2009.

Bjornlund, Matthias; Markusen, Eric; y Mennecke, Martin. “¿Qué es un genocidio?”, en Feierstein, Daniel (comp). Genocidio, la administración de la muerte en la modernidad. EDUNTREF. Buenos Aires. 2005.

Calveiro, Pilar. Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina. Colihue. Buenos Aires. 1998.

Carnovale, Vera (2015-2016). “Instantáneas: Los juicios al Mal. Verdad, Justicia y Derechos Humanos en Argentina”. Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación del CEDINCI, n° 16.

Cerruti, Gabriela. La historia de la memoria. Puentes, 3. Marzo de 2001.

Crenzel, Emilio. Dos prólogos para un mismo informe: El Nunca Más y la memoria de las desapariciones. Prohistoria, Volumen 11. Rosario. Enero/diciembre de 2007.

Devoto, Fernando. “La inmigración de ultramar”, en Torrado, Susana (comp). Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Tomo I. Edhasa. Buenos Aires. 2007.

Duhalde, Eduardo Luis. El Estado Terrorista argentino. Quince años después. EUDEBA. Buenos Aires. 1999.

Duhalde, Eduardo Luis. "El Estado terrorista argentino", en La Shoá, los genocidios y crímenes de lesa humanidad: enseñanzas para los juristas. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Secretaría de Derechos Humanos. Buenos Aires. 2011.

Feierstein, Daniel y Levy, Guillermo (eds). Hasta que la muerte nos separe. Poder y prácticas sociales genocidas en América Latina. Ediciones al Margen. La Plata. 2004.

Feierstein, Daniel. Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad. Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Buenos Aires. 2005.

Feierstein, Daniel. El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2007.

Feierstein, Daniel. Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2012.

Feierstein, Daniel. Juicios. Sobre la elaboración del genocidio II. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2015.

Feierstein, Daniel. "Los dos demonios (reloaded)", en Revista Bordes. 9 de febrero de 2017. <http://revistabordes.com.ar/los-dos-demonios-reloaded/>

Feld, Claudia y Franco, Marina. Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura. FCE. Buenos Aires. 2015.

Ferreira, Marcelo. "El genocidio y su caracterización como eliminación parcial de grupo nacional", Revista de Derecho Penal y Criminología, Año 2, Número VIII, setiembre de 2012. La Ley. Buenos Aires. 2012.

Hilb, Claudia. Usos del pasado: qué hacemos hoy con los setenta. Siglo XXI. Buenos Aires. 2013.

Jelin, Elizabeth. La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 2017.

Kotek, Joël. "¿Por qué es la Shoá un acontecimiento especial?", en La Shoá, los genocidios y crímenes de lesa humanidad: enseñanzas para los juristas. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Secretaría de Derechos Humanos. Buenos Aires. 2011.

Lang, Berel. Act and Idea in the Nazi Genocide. University of Chicago Press. Chicago, Estados Unidos. 2007.

Lemkin, Raphael. El dominio del Eje en la Europa ocupada. Editorial Prometeo. Buenos Aires. 2009.

Levi, Primo. Si ahora no, ¿cuándo? El Aleph Editores. Buenos Aires. 2007.

Lvovich, Daniel y Bisquert, Jacqueline. La cambiante memoria de la dictadura: discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires. 2008.

Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto. Apuntes para una discusión sobre la memoria y la política de los años 60/70 a partir de algunas intervenciones recientes. Sociohistórica 38, e015. En Memoria Académica. 2016.

Sigal, Silvia y otros. La polémica sobre el genocidio. Puentes, 4. Octubre de 2001.

Steiner, George. Lenguaje y silencio. Gedisa. Buenos Aires. 1994.

Vezzetti, Hugo. "Dos cuestiones en las políticas actuales de la memoria". María Inés Mudrovic (editora). Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria. Prometeo. Buenos Aires. 2009.

Vezzetti, Hugo. Pasado y presente. Siglo XXI. Buenos Aires. 2003.

#### Sobre realización simbólica de las prácticas genocidas en Argentina:

Canelo, Paula. "¿Qué estudiamos sobre la última dictadura argentina? Tres ciclos de investigaciones entre 1983 y 2015", en De militares y empresarios a políticos y ceos. Reflexiones a 40 años del Golpe. Editorial Gorla. Buenos Aires. 2016.

Crenzel, Emilio. La historia política del Nunca más: la memoria de las desapariciones en la Argentina. Siglo XXI. Buenos Aires. 2014.

Levy, Guillermo. "Nacidos horas antes de la explosión de 2001. Representaciones en los jóvenes de todo el país acerca de la dictadura y Malvinas", en De militares y empresarios a políticos y ceos. Reflexiones a 40 años del Golpe. Editorial Gorla. Buenos Aires. 2016.

Silveyra, Malena. “Los tribunales cuentan la historia. Los aportes de las sentencias judiciales en los sentidos y relatos del genocidio argentino”, en De militares y empresarios a políticos y ceos. Reflexiones a 40 años del Golpe. Editorial Gorla. Buenos Aires. 2016.

Zylberman, Lior. “Cuarenta años en la pantalla. Apuntes sobre la representación de la última dictadura militar en el cine”, en De militares y empresarios a políticos y ceos. Reflexiones a 40 años del Golpe. Editorial Gorla. Buenos Aires. 2016.

#### Sobre el deporte y el fútbol en Argentina:

Alabarces, Pablo. Fútbol y patria: El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina. Prometeo. Buenos Aires. 2003.

Alabarces, Pablo. Héroe, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios. Aguilar. Buenos Aires. 2014.

Archetti, Eduardo. Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina. Deldragón. Buenos Aires. 2016.

Daskal, Rodrigo y Moreira, Verónica. Clubes argentinos. Debates sobre un modelo. Universidad Nacional de General San Martín. Buenos Aires. 2017.

Ferreira, Fernando. Hechos pelota. El periodismo deportivo durante la dictadura militar (1976-1983). Ediciones al Arco. Buenos Aires. 2008.

Frydenberg, Julio. Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización. Siglo XXI. Buenos Aires. 2011.

Gómez, Claudio. Maten al rugbier. La historia detrás de los 20 desaparecidos de La Plata Rugby Club. Sudamericana. Buenos Aires. 2015.

Gómez, Claudio. El partido rojo. La hazaña más grande del fútbol argentino en medio de la más sangrienta dictadura. Planeta. Buenos Aires. 2017.

Gotta, Ricardo. Fuimos campeones. La dictadura, el Mundial 78 y el misterio del 6 a 0 a Perú. Edhasa. Buenos Aires. 2008.

Llonto, Pablo. La vergüenza de todos. El dedo en la llaga del Mundial '78. Ediciones Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires. 2005.

Lovaisa, Nicolás. Tiempo Recuperado. Historia del fútbol de Santa Fe. Ediciones Lux. Santa Fe. 2011.

Marín, Fernando. La máquina de mirar. Una autobiografía. Marín. Buenos Aires. 1999.

Moreira, Verónica. "Gerenciamiento, democracia y procesos políticos en Racing Club", en Deporte, Cultura y Sociedad. Teseo. Buenos Aires. 2016

Historia de Racing. La Academia de Campeones. R.R. Ediciones.

Racing 100 años. Clarín. Buenos Aires. 2003.

Rein, Raanan. La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955). UNSAM Edita. Buenos Aires. 2015.

Rein, Raanan; Daskal, Rodrigo; y Gruschetsky, Mariano (comp.). Clubes de fútbol en tiempos de dictadura. UNSAM Edita. Buenos Aires. 2018.

Santoro, Roberto (2007). Literatura de la pelota. Buenos Aires, Ediciones Lea libros.

Scher, Ariel; y Palomino, Héctor. Fútbol, pasión de multitudes y de elites: un estudio institucional de la Asociación del Fútbol Argentino (1934-1986). Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA). Buenos Aires. 1988.

Scher, Julián. Los desaparecidos de Racing. Grupo Editorial Sur. Buenos Aires. 2017.

Veiga, Gustavo. Deportes, desaparecidos y dictadura. Ediciones Al Arco. Buenos Aires. 2010.

Verbitsky, Horacio. El vuelo. "Una forma cristiana de muerte". Confesiones de un oficial de la Armada. La Página. 2006.

Wall, Alejandro. ¡Academia, carajo! Sudamericana. Buenos Aires. 2012.

Wall, Alejandro. Corbatta: El Wing. Aguilar. Buenos Aires. 2016.